

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tro.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vadora, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

POLÍTICA DE D. CARLOS.

Queremos ayudar a nuestros queridos colegas que defienden como nosotros la fe de nuestros padres, y la monarquía legítima, en la grata y provechosa tarea de demostrar a los periódicos liberales, y a todos los españoles que por desgracia no lo hayan comprendido todavía, cuál es la verdadera política del señor duque de Madrid. Pondremos de nuestra cosecha muy poco; si acaso algún ligero comentario; el texto es claro; y ley son para nosotros los manifestos de D. Carlos de Borbón y Este, y las circulares políticas, que, oído su consejo, aprobó este señor, y mandó comunicar a los periódicos legitimistas, en cuyas columnas fueron publicadas.

D. Carlos de Borbón, ante todo y sobre todo, es rey católico.

El ha escrito:
«Tú, hermano mío, que tienes la dicha invidiable de servir bajo la bandera del inmortal Pontífice, pide a ese nuestro Rey espíritu para España y para mi bendición apostólica.»

D. Carlos, como sabe el mundo, y delante del mundo, al reunirse el Concilio Eucarístico en la frontera, y blasonó de humilde y noble obediencia.

Ha escrito:
«El Catolicismo es la verdad.»

Ha hecho más, pues claramente renuncia a lo que amaron con demencia algunos de los reyes sus predecesores:

«España... comprende que si ha de llenar cumplidamente su encargo divino, la Iglesia ha de ser libre.»

Por supuesto, que el duque de Madrid, sabiendo y no olvidando que el siglo XIX no es el siglo XVI, quiere como España, «conservar a todo trance la unidad católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles.»

El duque de Madrid, por lo demás, comprende perfectamente la gran cuestión que se agita hoy en el mundo, la gran batalla que se está dando, y por ello en su protesta de 8 de Diciembre de 1870, decía estas grandes palabras:

«La revolución española no es más que uno de los cuerpos del gran e inextinguible fuego de la revolución cosmopolita. El principio esencial de esta, es una soberana negación de Dios en la gobernación de las cosas del mundo; el fin a que tiende, la subversión completa de las bases de la civilización, sobre las cuales se asienta y afirma la humana sociedad. No hay potestad legítima en el mundo, que no esté amenazada en sus derechos; amenazada están en todos los pueblos la paz y la justicia, la civilización cristiana y la libertad verdadera.»

Meditando los manifestos del duque de Madrid, todos comprenderán que hay dos cosas con las cuales, jamás transigirá y llamanse: el liberalismo y el parlamentarismo.

Cada una, digámoslo así, de las palabras de sus manifestos rechazan aquella herejía y condenan esta herejía; pero quiso el Sr. D. Carlos de Borbón que en la circular de 30 de Junio del 69 se definiera una y otra, para cabal y pío conocimiento de las personas de buena voluntad, a los que siempre está llamando.

«En su bandera, jamás se escribirá la palabra liberalismo, que es la libertad del bien y del mal según algunos inocentes; y según los avisados la libertad del mal optimizando al bien... En esa bandera, jamás se escribirá la palabra parlamentarismo, que es en su esencia o que se llama gobierno de la nación por la nación: sistema corrupto y falso, que da de sí una despotismo disfrazado, una república vergonzante; y que por malo y por extranjero, lo desahoga nuestra altivez y lo condena nuestra razón. Una bandera así no es un hombre; una ley-mentira corrompe a un pueblo.»

El señor duque de Madrid que condena el liberalismo, así como el esarismo, se propone restablecer en España la monarquía cristiana, que es el reino social de Jesucristo, y con ella el imperio de la justicia y el pacífico reinado de la libertad verdadera.

El duque define hermosamente la libertad:

«Es el reinado de las leyes, cuando las leyes son justas; esto es conforme al derecho de naturaleza, al derecho de Dios.»

Habla de la ley y dice:
«La cual debemos todos estar sujetos, grandes y pequeños.»

conforme en esto a la segunda del tit. I del 2.º libro del Fuero Real, hecha por Recesvinto en los Concilios de Toledo, «nos que queremos guardar los comandamientos de Dios, damos leyes en su nombre para nos, e para nuestros sucesores, a que obedezcamos nos e todos los reyes que viniere después de nos, e de todo el pueblo...»

También dice el duque de Madrid:
«Somos, hijos de reyes, reconocemos que no era el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo; conforme en esto con la doctrina de Santo Tomás:

«Item quod regnum non est propter regem, sed rex propter regnum...»

El duque de Madrid reconoce que:

«No se pueden resolver grandes dificultades sin el consejo de los varones más probos e imparciales del reino.»

conforme en esto con lo que en todos siglos los han sentido reyes y pueblos.

El duque de Madrid, sabiendo muy bien, lo que piensa y ama España, y pensando y amando lo mismo, escribe:

«El pueblo español, amestrado por una experiencia dolorosa, desea verdad en todo, y que su rey sea Rey de veras, y no sombra de Rey, y que sean sus Cortes, ordenada y pacífica junta de independientes e incorruptibles procuradores de los pueblos, pero no Asambleas tumultuosas o estúpidas de diputados empleados o de diputados pretendientes de mayorías serviles, y de intrigas religiosas.»

De aquí se deduce que no es ni ha sido nunca el ánimo del duque de Madrid restaurar la monarquía tal como era, por ejemplo, en tiempos de Fernando VII, o de Carlos III, lo cual por otra parte no fuera dable, por faltar los elementos conservadores y las fuerzas resistentes que hacían posible aquella monarquía, como estaba consti-

tuida. No: el objeto del duque de Madrid ha sido, y es, restaurar, en cuanto sea posible, la antigua y gloriosa monarquía española, que conocía legítimas libertades en Castilla y mayores en Aragón, libertades a las que tiene derecho, según el conde de Chambord, todo pueblo cristiano; bien que acomodándola a las verdaderas necesidades y a las legítimas aspiraciones del tiempo presente.

Y así dijo también:
«Juntos estudiamos, hermano mío, la historia moderna, meditando sobre grandes catástrofes, que son enseñanza a los reyes y a la vez escarmiento de pueblos. Juntos hemos meditado también y convenido en que cada siglo puede tener y tiene de hecho, legítimas necesidades y naturales aspiraciones.»

Por ello, en su carta a los soberanos de Europa, hizo una solemne promesa, que recordó a los españoles en la escrita a su señor hermano don Alfonso en los siguientes términos:

«Yo daré con esas Cortes a España una ley fundamental que, según expresé en mi carta a los soberanos de Europa, espero que ha de ser definitiva y española.»

Pero el duque, sin perjuicio de tratar con las Cortes tan gran asunto, ha manifestado claramente cuál es su voluntad, y su pensamiento, y qué es a sus ojos lo verdaderamente tradicional en España: unidad católica; rey que reine y gobierne; cortes-verdad, a la española; descentralización y vida propia del municipio y de la provincia; y el espíritu católico sobre todo, viéndolo en las instituciones, en las leyes, en las costumbres. Esto es para el rey legítimo y para nosotros lo esencial y lo tradicional: este es, digámoslo así, el altar de la patria. El altar mismo: los adornos del altar varían al compás, y aun conforme al gusto de los tiempos.

Nada hay más contrario al esarismo que la Carta-Manifiesto, y nada más contrario al liberalismo: pero hay en ella para quien sepa leer, si se contenta hablar así, muy dilatados y muy hermosos horizontes de democracia cristiana; y tanta libertad y tan verdadera como puedan apetecer los hombres de buena voluntad, que aun militan en otros partidos o que componen la gran masa de españoles que viven ajenos a todo partido, o no sirven activamente en ninguno.

A todos llama el señor duque de Madrid con nobles palabras que se han repetido mil veces, y con algunas que no se han repetido tantas y merecen especial y profunda meditación.

«Si de todos no necesita para subir al trono de mis mayores, quizás necesite de todos para establecer sobre sólidas e incommovibles bases la gobernación del Estado y dar fénix a paz y libertad verdadera a mi amadísima España.»

En esto que algunos llamaron hermosa exageración, se entraña una verdad profunda. El duque de Madrid conoce las restauraciones que ha habido en el mundo, y cómo y con qué elementos se han realizado; conoce el estado de España, y el de Europa, y considera lo presente y preveo lo porvenir. Y teniendo todo en cuenta, sabe que es lo que necesita para subir al trono de sus mayores, y qué es lo que necesita para fundar después y arraigar un gran gobierno, poderoso a resistir a los embates de dentro y a las maquinaciones de fuera.

En una palabra: D. Carlos de Borbón ni transige ni transigirá jamás con el liberalismo que es herejía, y con el parlamentarismo que es farsa; pero fuera de esto, jamás son en parecidas circunstancias una voz más generosa, ni brilló con serena majestad un más alto pensamiento.

No lo es menos el del egregio conde de Chambord, pero tenemos por más feliz aún a su augusto sobrino, y creemos que han de pensar todos como nosotros, si compran el manifiesto de este en 1869 con el manifiesto de aquel en 1871.

No se esconde sin duda al señor duque de Madrid que todo partido, por el hecho de ser partido, no es bueno; que hay en todos algunos hechos que aborrecen la verdad, atentos a su pasión y a su madre; y que la palabra, para quien lo quiere, no es una, ni brilla la luz para los que cierran los ojos; pero el señor duque de Madrid cree, y con mucha razón, que en esos mismos partidos y en la masa de españoles que viven apartados de ellos, son muchos los de buena voluntad, que están dando, están, comprometidos, equivocados o alucinados; aludiendo a lo que la inmensa mayoría de los hijos de esta católica España, conservan todavía, gracias a Dios, la fe de sus mayores.

Esas el gran propósito del duque de Madrid es quitar a la revolución las fuerzas que verdaderamente no son suyas, y atraer al campo español a los que aún no han llegado a él, recelosos o adversos, o por terribles recuerdos de una guerra civil que pasó, o por viejas preocupaciones, o por erradas inteligencias. Sabe muy bien el duque de Madrid que ciertas cosas no se arreglan con palabras, pero que las palabras preparan las obras; que la opinión no es la reina del mundo, pero que es una palanca con que puede levantarse un mundo; que la revolución tiene por auxiliares a todas las malas pasiones, pero que la verdad tiene por auxiliares a los tristes desengaños y a las desgracias dolorosas; y que, en fin, la verdad es la verdad, y que si se presenta a los ojos de los hombres tal como es, con todo el brillo que tiene y sin exageraciones que lo empañen, al fin atrae, y enamora, y vence a muchos.

Sabe, en fin, el duque de Madrid, que por hoy la inmensa cuestión que se ventila en España y en el mundo, y la batalla que se ríe, es entre el catolicismo y el racionalismo, es entre Cristo y el Antecristo, cuanto humanamente se pueda hacer, tanto se debe hacer, para reunir en un campo a todos los que sean de Cristo, para engrandecer el gran ejército que, salvando la Iglesia católica en Europa, restaure en Europa los Gobiernos cristianos.

Este es el pensamiento del señor duque de Madrid, y tal la alta empresa a que aspira. Tiempo es el nuestro de combate; pero en el mundo se guerra con la palabra o con la espada. Cuando la espada está en la vaina, la palabra milita; cuando se desnuda aquella, aun esta puede servir. Los republicanos por hoy hacen lo que se llama propaganda pacífica; la hacen los alfonistas; la hacen nosotros; y cierto que para hacerla podemos encontrar prudentísimas reglas en los documentos del señor duque de Madrid. Este, sin presentarse, enérgico y gallardamente, y no transigimos nunca con la mentira; pero que tengamos presente que los perversos siempre son po-

cos, si se compara su número con el de los alucinados y extraviados, y nunca olvidemos que estos son hombres y además españoles.

Observad cómo habla el señor duque de Madrid en su carta al marqués de Villalarias y a las Juntas católicas del reino:

«Un principio extraño a nuestra tierra dividió y enemistó a los hijos de la misma madre, y a esta la han ensangrentado, empobrecido y arrasado al extremo que todos conocemos y lloramos.

Un principio español puede unir a los discordes, reconciliar a los contrarios, y hacer brotar de entre ruinas una España nueva, tan grande como la antigua de sus tiempos felices.

Yo soy el representante de ese principio; yo soy el amigo de esta unión. Conservar con religioso amor la sagrada herencia de nuestros padres; aceptar como favor de la Providencia los adelantos y mejoras de nuestra época; constituir, con ayuda de los genuinos representantes de España, un Gobierno verdaderamente nacional; regir y gobernar al pueblo en paz y justicia, asistido el rey por los celosos procuradores del reino; hablando siempre la lengua de la verdad, y guardando igualmente el derecho de todos, grandes y pequeños, no sería esto mostrarme digno de nuestro pasado glorioso, y hombre del tiempo presente, que allana, sin humillación de nadie, el camino a la reconciliación de todos los de buena voluntad, y lleva a cima la obra que habrían de coronar las bendiciones del siglo futuro?

Este es el pensamiento de mi vida; este el deseo ardiente de mi alma; y pues Dios lo sabe, a Dios le pido que me haga digno de tanta merced, e instrumento principal de obra tan grande.»

Gran cosa es esta, allanar sin humillación de nadie, el camino a la reconciliación de todos los de buena voluntad. Bien se echa de ver por estas palabras que el señor duque de Madrid conoce a los hombres y sabe cómo debe tratarse a los españoles. A los españoles no se los atrae a palos, ni se les convence llamándolos bribones. Diciendo noblemente la verdad, se gana el cariño de muchos, y cuando no, su respeto. El respeto en el corazón de un español, va preparando el lugar para el cariño.

En Noviembre de 1870 aprobó el señor duque de Madrid, y mandó que se publicase, una circular, en la cual, entre otras cosas, se lee lo siguiente:

«Hay más que en ningún tiempo el duque de Madrid tiene levantada con anímicos alientos y firme inquebrantable la gran bandera de España. Lo que ahora está pasando en el mundo es una prueba más de la bondad de los principios en ella escritos gloriosamente; es una prueba más de que España en el pasado siglo llevó el camino, y de que muchos de buena fe, pero alucinados con su ejemplo, lo han errado en España. Nosotros, para extirpar abusos y promover mejoras de que esta se sentía necesitada, tomamos en nuestra propia casa grandes maestros a quien seguir, e inmortales ejemplos que imitar. La fidelidad castellana fue libre; las siempre heroicas Navarra y Provincias Vascongadas y el nobilísimo reino de Aragón, fueron los pueblos más libres del mundo. No había más que restaurar la España antigua en cuanto era posible, acomodándola a las verdaderas necesidades y a los legítimos progresos del tiempo en que vivimos.»

Antes el duque de Madrid había escrito, recordando la historia y meditando a Balmes:

«La España antigua necesitaba de grandes reformas; en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruido; poco se ha reformado. Murieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer; háyase intentado crear otras nuevas que ayer vivían, la luz y se están ya muriendo. Don habérase hecho más, está por hacer casi todo. Hay que acometer una obra inmensa; una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya bondad acreditan los siglos, un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.»

Carlos de Borbón, como su augusto tío el hijo del milagro, no se llama revolución, se llama reforma; se llama olvido de los errores en que todos hemos incurrido; se llama restauración de la España católica y libre; se llama, en una palabra, reconciliación. Por eso con la ayuda de los españoles, sus hermanos, se propone levantar el gran edificio en que no habrá lugar para la impiedad y para la mentira; pero donde, como Balmes deseaba, «concentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos y protección todos los intereses legítimos.»

D. Carlos de Borbón ni puede ni quiere ser rey como lo fue don Isabel, su tío; ni quiere ni puede ser rey como lo fue su tío D. Fernando.

En su edificio pueden entrar sin humillación ninguna a todos los españoles.

La bandera que ondea en su cúspide a los vientos del cielo, es la bandera de nuestros padres, la de Castilla, la de Aragón, la de Navarra y Vascongadas. Dios, Patria, Rey, justicia, libertad.

El que en este artículo es nuestro parecido desahogado, no hay más que borrarlo: siempre quedarán las palabras del duque de Madrid: el texto; la ley. La ley es clara, y clara, por consiguiente, la política del ilustre príncipe.

Comprenda al fin todo el mundo cuál es esta política.

(Regeneración.)

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se proroga por seis meses el término señalado en el art. 1.º del real decreto de 12 de 1871 para presentar ante los jefes económicos de las provincias las solicitudes documentadas sobre declaración de las excepciones contenidas en las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856, respecto a los bienes de capellanías familiares o de sangre y memorias pías.

Dado en palacio a tres de Febrero de mil

ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Santiago de Angulo.

Por otro decreto del mismo ministerio se constituyó por ahora el cuerpo de Contabilidad y Tesorería del Estado, en los empleados que figuran en el escalafón provisional con diez años de servicio en el ramo, formando también parte de dicho cuerpo los empleados que no contando con dichos años de servicio, se sujeten a los exámenes que oportunamente se anunciarán. Se considerará desde luego comprendidos en el escalafón todos los empleados que se hallen en el caso del artículo primero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE FEBRERO DE 1872.

LA REVOLUCION EN CRISIS.

La crisis ministerial, que principió por la disidencia flambe del Sr. Topete, ha producido, hasta ahora que sepamos, la dimisión de todo el ministerio.

No es inverosímil que todavía produzca alguna dimisión más.

Con razón decíamos el viernes a última hora, hablando de la retirada del señor ministro de Ultramar: es el punto de la calce.

La historia de esta crisis, que ya tiene historia, complicada en sus pormenores, que sólo sirven para oscurecer la verdad, es muy sencilla en el fondo.

En Consejo de ministros se aprobaron ciertos nombramientos de oficiales generales del ejército. Al Sr. Topete no le agradan, pero se limita a pedir que conste en el acta del Consejo su voto en contra de todos sus compañeros. Más no se opone a que los nombramientos se verifiquen y aparezcan en la Gaceta. Publicados el diario oficial, y el Sr. Topete exige de repente que salga del gabinete su compañero el Sr. Gumila, ministro de la Guerra.

El presidente del Consejo accede a esta exigencia; pero el Sr. Topete presenta otra nueva: quiere que salgan otros tres ministros más del partido sagastiano, y que sean reemplazados por fronterizos. Sagasta se resiste, y cuando la solución natural de esta cuestión parece ser la retirada de Topete, D. Amadeo llama a sus ministros, y no fiándose de la palabra por la dificultad de explicarse en castellano, les da a entender por escrito, con una solemnidad inusitada, que lo han engañado haciéndolo creer que el actual ministerio iba a ponerse al frente de un partido conservador dentro de la revolución, el cual podría alternar en el poder con el radical.

Esto lo entienden todos, menos el Sr. Sagasta; pero al presidente del Consejo se lo hacen comprender los demás ministros, y la crisis total queda planteada: o los conservadores o los radicales, o Serrano o Ruiz Zorrilla.

A la hora en que escribimos estas líneas la crisis no se ha resuelto, lo cual no debe extrañarnos, porque no se trata ya de un cambio de Gabinete, sino de un cambio de situación.

Es más: un periódico de los pocos que se publican el domingo a la noche, decía que pudiera muy bien suceder que «leyera el rey algún otro papelito o indicara de palabra alguna grave resolución para el caso no imposible de que el desmenzamiento actual de los partidos siga haciendo imposible todo Gobierno.»

O estas líneas no dicen nada, o significan que el rey de la revolución de Setiembre puede anunciar también su dimisión; que la revolución está en crisis.

Véase a dónde hemos avanzado en tres días de crisis, y hasta dónde puede llegar por una cosa tan sencilla como la disidencia flambe del Sr. Topete.

Y es que no hablamos con exactitud al decir que en el ministerio ha surgido una nueva crisis; porque el ministerio, más que el ministerio, el Gobierno, está en perpetua y constante crisis desde que existe en la forma acordada por las Cortes Constituyentes. Todo lo que está pasando de trece meses y medio a esta parte es síntoma de esa crisis.

La caída del ministerio Topete, la del ministerio Serrano, la del ministerio Zorrilla, la del ministerio Malcampo, y la que hoy amenaza al ministerio Sagasta; el cambio de cinco gabinetes en poco más de un año; cambio amenizado con crisis parciales y un amago diario de crisis total, está demostrando que no hay exageración ninguna en asegurar que desde que tomó posesión de su cargo el elegido de los 191 la crisis es constante, que no hemos dejado ni un solo día de estar en crisis.

Podemos continuar así mucho tiempo? Imposible.

El desmenzamiento actual de los partidos, que ha hecho imposible todo Gobierno, y ese fraccionamiento es consecuencia lógica de la revolución, esto es, del liberalismo.

Hemos llegado al caso en que solo para ir tirando, para prolongar un poco más el actual desorden de cosas, se necesita apelar a la fuerza.

La situación está hoy entre dos corrientes opuestas: o los radicales, o los llamados conservadores.

Opta D. Amadeo por Ruiz Zorrilla? Por de pronto no se alterará materialmente la tranquilidad pública. Pero dentro de poco tendremos pronunciamientos militares, y si estos no vienen, insurrecciones republicanas.

¿Elige al duque de la Torre?

Tendremos sublevaciones inmediatas. En tal estado no parece improbable que la crisis termine, no con la dimisión del ministerio, sino con una solemne abdicación.

EL TURNO DE LOS PARTIDOS.

La solución momentánea de la crisis depende hoy de esta cuestión: ¿hay o no partido conservador de la revolución de Setiembre?

Porque si el partido conservador existe, parece fuera de duda que D. Amadeo está decidido a darle el Gobierno, toda vez que en concepto de conservador nombró presidente del Consejo de ministros a Sagasta y le entregó el decreto de disolución del Congreso y del Senado.

¿Hay partido conservador? Sagasta debió de contestar afirmativamente al monarca revolucionario, añadiéndole: el partido conservador soy yo; pues de otra manera ni sería hoy jefe del Gabinete, ni estaría preparando las elecciones. Pero Sagasta, conservador con los conservadores y radical con los radicales, según decía ayer un periódico, y aspirando a ser cabeza de los radicales con ideas conservadoras, no puede ser ni uno ni otro; y cuando más se quedará al frente de una fracción personal, sin principios fijos y sin lealtad política.

Queda otro grupo que acepta francamente la denominación de conservador y es el grupo de los llamados fronterizos, esto es, de la parte de la unión liberal que, renegando del duque de Montpensier, después que le vio venidos momentos antes de verificarse la votación de los 191, ha reconocido al duque de Aosta. Pero este grupo no pasa de ser una fracción, no llega a partido, y D. Amadeo no quiere fracciones sino partidos en el poder.

No hay, pues, partido conservador de la revolución, partido propiamente dicho.

El Gobierno, según esto, corresponde de derecho constitucional y parlamentario al partido opuesto, al radical.

¿Pero hay partido radical? Si hay muchos y muy poderosos hombres políticos que partiendo de la revolución de Setiembre, y queriendo deducir lógicamente todas las consecuencias de aquel movimiento y de los principios que entonces se proclamaron, y aun de la Constitución que fundada en ellos se hizo después, proclaman la soberanía nacional en todo su esplendor y los derechos individuales sin menoscabo, en toda su pureza.

Este partido, verdaderamente radical, único radical, es el republicano.

La soberanía nacional fielmente practicada y los derechos individuales ilegales, no admiten otra forma de gobierno.

Por eso no hay otros radicales dentro de la revolución, que los que proclaman la república. Por eso no existe partido radical monárquico: por eso los cambios no son monárquicos en el fondo, ni los zorillistas radicales más que de nombre.

Si D. Amadeo quiere que sólo existan dos partidos, uno conservador y otro radical, para que alternen en el poder, principiando por el primero; como que este no existe, según hemos demostrado, no tiene más remedio que echarse en brazos del segundo, esto es, del partido republicano.

Y para hacer esto tendría que comenzar por leer ante las próximas Cortes el acta de su propia abdicación.

Por donde quiera que se mire la cuestión de la crisis, siempre venimos a parar a un mismo resultado.

EL PUEBLO Y EL GOBIERNO.

El Sr. Albareda, gobernador civil de Madrid, y conservador, teniendo en consideración los perjuicios que al comercio y al contrabista de las sillas del Prado causó la lluvia de los días de Carnaval, dispuso que el pueblo de Madrid pudiera celebrar aquellas fiestas ayer, primer domingo de Cuaresma, y los dos días siguientes.

El pueblo de Madrid vió con escándalo la licencia que se le daba para ultrajar su catolicismo, o indignado la desprecia. Ni un solo máscara vimos por todo Madrid, ni en el salón del Prado. La orden del gobernador salió silbada.

El Sr. Albareda es conservador; perteneció a aquel partido que sin perjuicio de firmar el reconocimiento del llamado reino de Italia, ja la frente, hipócritas los ojos y compuesta la voz, cirio en mano asistía a procesiones. El Sr. Albareda pertenece a aquel partido que sabe defender los intereses morales, siempre y cuando que no pidan lo contrario sus intereses y provecho. Partido al cual muy bien pudieran aplicarse, variándolos algún tanto, aquellos versos de un poeta también conservador:

Una cosa es la moral,
y el negocio es otra cosa.

El Sr. Albareda había luchado; ya nos lo dijo por boca de La Correspondencia; muchos le pedían otro Carnaval; el contrabista de las sillas del Prado, o los alquiladores de carretas, por ejemplo; muchos más le hacían considerar que aquello era ultrajar la moral y escarnecer la religión de los españoles, que en estos días empieza la conmemoración de los sudores, de las angustias, de las lágrimas y sangre del Redentor del mundo; que manda a los hombres y a los pueblos que se recojan y retiren como se recogió y retiró el Señor para librar la gran batalla con el mundo y el

demonio. En esta duda un conservador no podía decidirse por Dios, sino por el negocio; entre la fe del pueblo español y los contrarios y comerciantes, tenía que decidirse por los últimos.

Esto es ser conservador, esto es velar por los intereses morales.

Pero el pueblo español despreció la orden; el pueblo español se olvidó de la orden, y a pesar de ella nadie interrumpió la sublime meditación de la Iglesia. Si alguno en su corazón aplaudía el salvo-conducto y se disponía a usar de él, no lo hizo de vergüenza, y por miedo de ponerse ante un pueblo católico.

Lo sucedido ayer en Madrid fue una verdadera manifestación; sencilla, pero solemne e imponente; una manifestación católica; el pueblo español dijo una vez más a los que le proponen la apostasía que no quiere renegar de su fe; por centésima vez desde que hay Gobiernos liberales en España, España se separó, se puso enfrente de su Gobierno.

Porque en España, la corrupción, la impiedad, el mal, en fin, no ha estado en el pueblo, sino en los Gobiernos; no ha venido de abajo, sino de arriba. Desde principios del siglo se empujó una lucha entre el pueblo y el Gobierno; el pueblo mantenía su fe; el Gobierno se obstinaba en matarla.

A poco de la revolución de Setiembre, y próxima la primera Semana Santa, los revolucionarios se recogían, diciendo: Verán ustedes lo que es la libertad; este año ya no habrá prohibiciones clericales y odiosas; el Jueves y Viernes Santo podrán andar en coche cuantos quieran, y habrá teatros y bailes, y todo lo que debe haber en un pueblo libre.

Llegó, en efecto, la Cuaresma; los teatros principales, los que merecían tal nombre, permanecieron en voluntaria y religiosa clausura los viernes; llegaron la Semana Santa, todos se cerraron, y por las mudas y silenciosas calles no rodaron coches, turbando aquel silencio de muerte. Alguno, andaz e impío, y amparado de la impunidad gubernativa, intentó insultar la fe del pueblo; pero fue silbado y apedreado, y aquellas silbas y aquellas piedras iban al Gobierno.

También dijeron los Gobiernos al pueblo: no necesitáis de la bendición de Dios para unirlos a la compañía de toda la vida. El pueblo respondió yendo a recibir de manos del sacerdote la bendición que recibieron sus padres.

También dijeron los Gobiernos al pueblo: puedes renegar de tu Dios, de tus padres y de tu patria; abiertas tienes las zahurdas de la pestilencia literaria. El pueblo contestó con el desprecio. Si alguno, cegado del interés abandonó por un momento la casa de su Dios, hoy vuelve a ella arrepentido, y el oro británico corre en balde, y las zahurdas se cierran, y los que ayer renegaron, públicamente se postran a los pies de la Iglesia.

¿Qué significa todo esto? Que en España entre el pueblo y el Gobierno hay un abismo; que desde que impera el liberalismo no hemos tenido un solo Gobierno nacional; que el pueblo y el Gobierno llevan caminos opuestos desde que unos cuantos extranjeros nacidos en España, se reunieron en Cádiz para destruir en nombre de la Santísima Trinidad, los tres grandes principios que los españoles, que nuestros padres defendían a costa de su sangre en Madrid, en Bailén y en Zaragoza.

Todo lo hecho en tantos años como van de liberalismo, no es más que una serie de imposiciones. El pueblo permanece español, su Constitución intrínseca, fundamental escrita por la mano de cien generaciones es española; mientras Gobiernos, leyes, instituciones, todo es extranjero. Hay aquí dos sociedades: la sociedad verdaderamente española, apedreada, escupida, atropellada el 18 de Junio del año 71, y la sociedad oficial que se hace representar junto a Víctor Manuel, rey de Italia. Esta se impone a aquella; pero aquella es cien veces más numerosa. La imposición acabará en cuanto la sociedad de abajo se decida a querer sacudir el yugo de la sociedad de arriba.

HISTORIA DE LA CRISIS FINAL.

Mucho espacio de nuestro periódico tenemos que dedicar hoy a dar cuenta de la grave crisis en que se halla la situación, asunto que ocupa casi exclusivamente la atención de la prensa toda de esta capital. Y no es extraño: si siempre los conflictos ministeriales despertaban general curiosidad e interés, el de hoy, que pone en gravísimo apuro a la dinastía de Saboya, implantada por la revolución en España, merece ser estudiado.

Enterados están nuestros lectores de la marcha de la crisis hasta el día en que, contra la opinión de muchos periódicos, afirmábamos nosotros que no estaba definitivamente planteada. Y así era la verdad; el Sr. Sagasta, cuya afición al poder es de lo más notable que se conoce, si resistía con tenacidad las exigencias fronterizas, con no menor empeño procuraba encontrar medios para evitar la dimisión y aun para conjurar la crisis, que ya era inevitable.

Sabido es que en la noche del viernes estuvieron los ministros reunidos en casa del señor Sagasta. En aquella reunión, que duró muchas horas, los Sres. Topete y Goroizard lucharon en vano por co vencer a sus compañeros de que debía darse entrada en el Gabinete a tres unionistas; pero consiguieron que se acordara la separación del Sr. Gaminda, ausente de la reunión, con lo cual creía ya el Sr. Sagasta que la crisis se conjuraría.

Pero un inesperado suceso vino a poner en alarma a los ministros. El Sr. Gaminda, sabedor de que se le iba a sacrificar a las iras fronterizas, escribió al Sr. Sagasta declarando que no estaba dispuesto a hacer el papel de víctima, y que no le permitiría sino en el caso de que dimitiesen sus demás compañeros, responsables solidariamente con él de los nombramientos militares que han dado ocasión a la crisis.

Máximo efecto y conmoción general causó esta actitud en el campo ministerial: los personajes sagastinos y unionistas celebran conferencias sin saber qué partido tomar. El apuro era grande, porque era sábado, y los sábados se celebra Consejo con D. Amadeo: más el Sr. Sagasta, que no se apura por nada, halló un bonito medio de evitar el Consejo acostumbrado, y fué a palacio a decir a D. Amadeo que podía excusarse la molestia

de conferenciar con los ministros, porque no había asuntos de qué tratar.

Esta ingeniosa salida, por lo original, por la frescura y desenfadado que revela, merecía haber tenido buen resultado; pero, ¡oh sorpresa! el monarca constitucional, que según la doctrina, debe limitarse a ser meramente pasivo, que no debe tener iniciativa en nada, manifestó a su primer ministro que si su gobierno no tenía necesidad de hablarle, él sí quería hablar a su Gobierno.

Estupefacto debió quedar el Sr. Sagasta, comprendiendo que la crisis entraba en su período álgido y que algo grave iba a pasar. Así fué, en efecto. El *Imparcial* relata minuciosamente y con visos de exactitud toda la historia de la crisis y lo que ocurrió en palacio, y de su relación, conforme con lo que llevamos dicho, se desprende que D. Amadeo, a quien hicieron esperar más de dos horas sus ministros, está sumamente disgustado de lo que pasa, se considera engañado y se halla dispuesto a adoptar extremas resoluciones.

Así se lo dio a entender a su Gobierno, leyendo un largo *memorandum* en que, en resumen, decía que no se había formado un gran partido conservador, como se le hizo creer que sucedería al disolverse las Cortes, y que él no quiere partidos medios ni fracciones mal amalgamadas en el Gobierno, sino dos partidos, sólo dos partidos constitucionales, con política uniforme, clara y definida.

Esto era la condenación terminante de la política sagastina y de la conducta del ministerio, y sin embargo, el ministerio no dimitió en el acto. Por el contrario, hay grandes motivos para creer que todavía intentaba sostenerse.

El Sr. Sagasta, según nos dice *La Iberia*, pronunció un discurso ante D. Amadeo para explicar y justificar su conducta, y después se retiró muy tranquilo a su casa, aunque con jaqueca, sin pensar en dimitir.

Pero el silencio de los ministeriales sobre el *Memorandum* de D. Amadeo, ha sido inútil. El *Imparcial*, descorriendo la cortina y mostrando lo que había pasado en el Consejo celebrado en Palacio, ha hecho quizá que el ministerio dimita; pues desde el momento en que fué público y notorio el contenido del *Memorandum* de D. Amadeo, no era posible que el Gabinete continuara.

Hay, sin embargo, quien dice todavía que el Sr. Sagasta llevó ayer a la firma de don Amadeo la *dimisión* del Sr. Gaminda, y que, no obteniéndola, presentó la dimisión de todo el ministerio. El hecho es que ayer a las dos quedaron presentadas y admitidas las dimisiones, empezando a circular mil rumores sobre la solución de la crisis. Se supo que habían sido citados a palacio los principales personajes de la situación, los jefes del partido radical y los ex-presidentes de las Cámaras, con todos los cuales quería consultar el joven príncipe de Saboya.

¿Qué hará este? Después de sus declaraciones terminantes, y en vista de la ruptura de los conservadores, no tiene más remedio que dar el poder a los unionistas ó a los radicales. Convenimos de buen grado en que no será imposible un nuevo pastel, un ministerio de mentida fusión ó conciliación; pero lo lógico, los términos claros y precisos del dilema, que si hoy se equivoca, mañana será inevitable, son: ó con los unionistas ó con los radicales.

Los esfuerzos del Sr. Sagasta para crear un partido suyo han sido estériles; el Sr. Sagasta no tiene más que una fracción que no puede ser Gobierno. Ha procurado atraer a los fronterizos y convertirlos en instrumento de sus planes; la conciliación era una gran mentira, alimentada por el interés de unos y de otros. Pero en el momento en que se han manifestado con bastante claridad los propósitos del Sr. Sagasta; en el momento en que los fronterizos han temido ser dominados y postergados por el Sr. Sagasta, se han vuelto a su campo.

Por eso, sin negar la posibilidad, de la fusión antes por el contrario, creyendo probable que se intentase conseguir un acuerdo entre los conservadores, siquiera sea efímero, vemos a D. Amadeo en la situación más crítica en que se ha hallado desde que vive en España, situación que expresa acertadamente *El Eco de España* en estos términos:

«Aun habiendo venido de Italia, es para volverse loco en este país, donde cada paso es un peligro y cada día trae consigo un inconveniente. ¿Qué se hace en estas circunstancias? Supóngase que se consulta a Italia: sea en buena hora, sea en mala, por ejemplo, en estos términos: «Han venido, como gatos y perros, los sagastinos y los fronterizos; la conciliación es imposible; se presentan dos calamidades: Serrano y Ruiz Zorrilla, cada cual con los suyos: es preciso elegir: ¿quién facinoroso? Si contesta, por ejemplo: «Preferido Zorrilla.» Nueva consulta: «En tal caso se van los de la frontera.» Nueva contestación: «Preferiré la frontera.» Otra observación: «Entonces se van los otros, para no volver.» Última contestación: «Pues entonces, que vayan todos al diablo, y véngase Vd.; eso es peor que Liorna.»

Debiendo dar a nuestros lectores conocimiento de todo lo relativo a esta importante crisis, nos parece oportuno empezar por el siguiente relato de *El Imparcial*, que quizá haya motivado la caída del ministerio:

«Dijimos en el número de ayer (habla *El Imparcial*), que los ministros, excepto el Sr. Gaminda, habían estado reunidos en casa del señor Sagasta desde las once a las tres de la madrugada; pero, según noticias posteriores, el Consejo duró hasta las cinco. Se trataba de la cuestión de crisis, presentada por la unión liberal bajo dos aspectos: primero, la necesidad de modificar el Gabinete, dando entrada a tres unionistas en Guerra, Gracia y Justicia y Fomento, como medio de asegurar con garantías, la fusión ofrecida y esquivada por Sagasta; segundo, si a esto no podía llegarse, exigir, por lo menos, la salida del Sr. Gaminda, que debería ser sustituido por un general unionista.

Ruda debió ser la batalla sostenida por los señores Topete y Goroizard en hipótesis acordada por los padres graves; pero la resistencia del señor Sagasta fué no menos enérgica, y se pasó a la segunda fórmula, que al fin fué convenida y resultó sin anuencia del interesado, que ni siquiera había sido citado para Consejo.

Todo, pues, parecía conjurado, y los ministros se retiraron en la dulce seguridad de continuar en sus puestos. Pero es el caso que, aun cuando nada se dijo ayer mañana oficialmente al general Gaminda, no faltó quien se lo contara, e inmediatamente escribió al Sr. Sagasta manifestándole que los decretos, objeto de la irritación unionista, habían sido acordados en Consejo de ministros, y por lo tanto no presentaría la di-

mision sino cuando todo el ministerio la presentara.

Ni el Sr. Sagasta ni los padres graves de la unión contaban con esta dificultad; así es que, durante la mañana de ayer, el Sr. Sagasta confirió con el duque de la Torre y con el Sr. Topete: después consultó con algunos de sus compañeros, y a la una se reunió en casa del señor Santa Cruz el sanhedrin unionista para adoptar la resolución que el caso exigía. Por lo pronto era necesario sortear un peligro inminente. Como sábado, debía celebrarse Consejo de ministros, y no se ha dado un ejemplo siquiera de que el Consejo deje de reunirse el sábado bajo la presidencia del rey. El Sr. Sagasta cortó por lo sano, ofreciendo que no se celebraría, y poniendo en acción su propósito, se dirigió a la una a palacio.

En presencia de S. M., el presidente del Consejo de ministros dijo con la mayor frescura que si al rey le parecía, no se celebraría el acostumbrado Consejo, porque no había ningún asunto de que dar cuenta, y por lo tanto podía evitarse el rey esta molestia. Y esto lo decía el Sr. Sagasta ocho horas después de haber convenido con sus compañeros de Gabinete, y antes con el general Serrano, la salida de uno de los ministros, y cuando apenas hacía algunos minutos que había conferenciado con varias personas sobre la nueva complicación ministerial provocada por el general Gaminda.

«Cabe mayor doblez, mayor descortesía, más falta de respeto a las conveniencias oficiales y de irreparable cumplimiento? ¿Con que no había ningún asunto de qué tratar, y el ministerio estaba en crisis? ¿quella hora? ¿esta manera entendiéndole el Sr. Sagasta sus deberes de ministro del Consejo de ministros?

El rey dejó acabar al Sr. Sagasta, e inmediatamente le manifestó que si el Consejo de ministros no tenía que darle cuenta de ningún asunto, él, por el contrario, tenía que decir algo al Consejo de ministros.

Ignoramos el efecto que tan inesperado lenguaje debió causar en el Sr. Sagasta. Juzgamos lógicamente, debemos suponer que esta indicación le revelaría la pérdida de la confianza que la corona había en él depositado, y por lo tanto, que en aquel momento ofrecería su dimisión y la de sus compañeros. Sin embargo, los hechos no justifican después esta hipótesis.

El Sr. Sagasta salió místico y cariñoso al efecto de la cámara regia; e inmediatamente mandó citar con urgencia a sus compañeros, excepto al Sr. Gaminda; pero con tal desgracia, que hasta pasaba la hora de las cuatro no pudieron subir todos reunidos a las habitaciones reales, donde S. M. esperaba hacia dos horas.

Una vez en Consejo, el rey leyó un largo escrito en el cual se exponían con notable lucidez los antecedentes y la significación del Gabinete. Decía S. M. que después de haber oído los consejos de los hombres más importantes, había confiado el poder al Sr. Sagasta en la inteligencia de que su política favorecería rápidamente la formación de los dos partidos constitucionales; que después, cuando surgió el conflicto parlamentario, se le dijo por el Gobierno que los 122 votos obtenidos a su favor en el Congreso pertenecían a los diputados unidos por los vínculos de un credo político unánimemente aceptado; que siendo esto así, en tal S. M. que si la mayoría del último Congreso era conservadora y conservador el Gobierno a cuyas inspiraciones obedecía, este no podía ni debía hacer más que política conservadora; que lejos de esto, veía al actual Gobierno inclinarse unas veces al partido radical suscitando reclamaciones y desconfianzas de los conservadores, y otras política conservadora; que S. M. deseaba la formación de dos partidos políticos perfectamente delimitados con su creto propio, con sus procedimientos exclusivos, para que pudiesen turnar pacíficamente en el poder.

Por último: que S. M. desea también que las leyes sean severamente respetadas por el Gobierno, lo mismo que por los ciudadanos, y que las elecciones sean una verdad; que no se cobija directamente ni indirectamente con malicia administrativa al cuerpo electoral; que se garantice al elector la libre emisión del voto y que el resultado de los comicios sea el juez inapelable de la conducta del Gobierno y de los procedimientos que más convienen al país.

Tales fueron las indicaciones que tuvo por conveniente hacer ayer el rey a su Consejo de ministros, y de las cuales, repetimos, no ha dicho nada la prensa ministerial.

Si duda crearán nuestros lectores que después de haber oído de los labios del rey tan graves y tan elocuentes frases, los ministros se apresuraron a dimitir. Pues todo menos que esto. Los siete ministros bajaron tranquilamente las escaleras del real alcázar, entraron en el despacho del ministro de Estado, y allí estuvieron deliberando dos horas y media, hasta que al fin resolvieron irse a comer con la mayor serenidad de espíritu, tal vez pensando que lo ocurrido ayer no debía alterar en nada la placida existencia del Gabinete Sagasta, y así debíamos juzgarlo, puesto que a la hora presente no tenemos noticia de que hayan manifestado sus miembros el deseo de retirarse.

La Iberia, oculta por completo la actitud de D. Amadeo, pero en cambio nos entera de la de Sagasta, y sobre todo, rompe abiertamente con los fronterizos. Por esta razón damos casi íntegro el artículo del diario progresista, que dice así:

La crisis no está en definitiva planteada todavía; hasta este momento sólo la exigencia de los conservadores, que nuestros lectores conocen, es lo único que puede servir de base a los comentarios de los impacientes; y la exigencia oficial, a la cual tal y como está el pasado del Consejo de ministros, no se ha traducido aun en una resolución suprema, como muchos han propagado.

El Consejo de ministros que debía celebrarse ante el rey, y que los diarios de la noche daban ayer tanta importancia, la tuvo efectivamente; pero en él no se planteó la crisis, como se ha dicho; en él los ministros se limitaron a dar cuenta a S. M. de la pretensión de los conservadores, formulada por el Sr. Topete, y la cual sirvió al Sr. Sagasta para pronunciar un largo, elocuente y explícito discurso, por medio del cual nuestro amigo colocó la cuestión en su verdadero terreno, opinando, como opinamos nosotros, que la exigencia no tiene razón de ser. Y se comprende perfectamente. El Sr. Sagasta expuso su plan de Gobierno ante las Cámaras el día 22 de Enero, y en aquel discurso están sintetizadas todas, absolutamente todas sus aspiraciones.

Estas aspiraciones se reducen a establecer una política de atracción que dé arraigo a las instituciones, rodeándolas de la mayor suma de fuerzas posibles, y a crear una situación fuerte, sólida, inmutablemente liberal, que sea en todo tiempo una garantía de orden y una barrera que impida perturbar los intereses sociales a los partidos que quieran caminar imprudentemente por derroteros desconocidos, tanto en el sentido avanzado hasta la exageración, como en el sentido retrógrado.

Mas claro: el Sr. Sagasta se propone garantizar para lo sucesivo la integridad de la Constitución, tanto en su espíritu como en su letra, e impedir que sin la suprema sanción del pueblo, sin la solemne autorización de la soberanía nacional, ningún Gobierno, ya conservador, ya radical, se salga un ápice del Código de nuestras leyes ni rompa el círculo establecido por los legisladores de 1869.

Para crear esta situación estableció nuestro amigo la política atractiva, reclamando el concurso de todos; y los que entonces se le dieron de una manera incondicional, los que entonces le ofrecieron su inteligencia y su brazo para contribuir a esa obra gigante, verdadero término de la revolución, hoy la falsearían si al pueblo demostraran que sólo por los intereses personales, sólo para favorecer a una fracción dada habían aceptado el programa del presidente del Consejo.

El Sr. Sagasta aspira a fundir, a fusionar en un solo partido, fuerte por sus elementos y grande por sus ideas, a todos los hombres que acepten de buena fe su programa; pero esa fusión no la ha de hacer el Sr. Sagasta, no la han de hacer los hombres; la han de hacer los hechos; porque la idea es interesada para la realización de la idea sin intereses personales ó individualidades políticas se cruzan con ella. Si los hechos, pues, como nadie tiene derecho a dudar, responden a las ideas del Sr. Sagasta, la fusión de todos los que están conformes con su elevada y salvadora política viene por sí misma, sin que nadie la haga, sin que la empuje la más leve sospecha de egoísmo por ninguna parte.

La cuestión es clara hasta la saciedad. El señor Sagasta va a robustecer la revolución manteniendo para siempre la política de enconos y desconfianzas. Su programa está escrito en su bandera, en la bandera del día 22 de Enero; todos los que bajo esa bandera quieran cobijarse, acudan a ella, que no se les pedirá la procedencia; pero no vayan poseídos de un mezquino espíritu de bandera, porque entonces falsean los propósitos de la revolución, sintetizados en todos los períodos del discurso de nuestro amigo, períodos que aplaudieron, como no podían menos, los conservadores, que no han podido combatir victoriosamente los radicales, y que sólo obtuvieron las protestas de los filibusteros y de los carlistas, de los moderados y de los republicanos.

Nosotros tendríamos como lógica la exigencia de los conservadores, y aun la de todos los que con aquel programa estén de acuerdo, si una vacante en el ministerio ó un accidente cualquiera ageno a malas interpretaciones hiciera oportuna la modificación ministerial; pero no sucediendo esto, una exigencia de esa especie, venga del campo que viniere, no puede representar más que obstáculos y trabas para la realización de la salvadora idea del Sr. Sagasta.

Siendo esto así, como nadie nos negará, el señor Sagasta no puede aceptar modificaciones que equivaldrían a falsear su programa; y pensando lógicamente, y deseando para el presidente del Consejo toda la independencia necesaria a un hombre de Estado, creemos que el Sr. Sagasta no transigirá.

El Sr. Sagasta tiene el convencimiento y la completa seguridad de hacer triunfar en la práctica las doctrinas de su programa, consolidando así la revolución y la dinastía, y ocha sobre sus hombros la grave responsabilidad de conseguirlo, siempre que las desconfianzas no vengán a levantar obstáculos que en último extremo sólo servirían para quitarle independencia y favorecer los planes de los enemigos de la legalidad, de los partidos anti-constitucionales, de los ambiciosos anti-dinásticos.

También habríamos comprendido la exigencia en los momentos de aceptarse el programa; pero después de mucho tiempo que viene practicándose sin que él se haya faltado en nada, no la comprendemos ni la comprenderá nadie.

En este sentido creemos hablaría el Sr. Sagasta a S. M. el rey, y sus palabras no levantarían discusión en el Consejo, ni fueron, según nuestras noticias, contestadas.

Al retirarse los ministros de la presencia de S. M. se reunieron en la secretaría de Estado, separándose sin acordar una resolución definitiva. La crisis, pues, aun no se ha planteado realmente, y nosotros esperamos del patriotismo de todos que se resuelva en el sentido más beneficioso a los intereses del país.

Pero creemos que el Sr. Sagasta no debe transigir; creemos que su política de atracción es la única salvadora, y creemos que el actual Gobierno no está sólo llamado a organizar un partido, sino que su misión es más alta, facilitar la organización de todos los constitucionales y constitucionales y conservar incoólume la ley fundamental y la dinastía, para que los futuros Gobiernos no luchen, como los anteriores, con la pasión y la intransigencia, y se dediquen a labrar la felicidad del país, como lo exigen el liberalismo, la sensatez y la honra del pueblo español.

Repetimos que creemos se arreglará el conflicto, pudiendo decir desde luego, sin temor de ser desmentidos, que la crisis no está planteada definitivamente, porque la exigencia no ha pasado del Consejo de ministros.

De todos modos, damos la seguridad de que el Sr. Sagasta no abandonará la bandera de la libertad ni modificará su noble y franca conducta.

Lo sucedido después del Consejo del sábado, lo refiere *La Época* en estos términos:

«Sin la publicidad dada por *El Imparcial* al papelito leído por el rey a los ministros, es posible, a juicio de algunos, no al nuestro, que los consejeros responsables hubieran intentado hacerse los desentendidos; pero no habían trascendido horas desde la escena ocurrida en la cámara, cuando el periódico cimbrio tenía ya conocimiento de las graves indicaciones hechas por el jefe del Estado.

Estas indicaciones no produjeron el mismo efecto en todos los ministros; pues cuando estos bajaron al ministerio de Estado, el Sr. Sagasta suscitó otra vez la cuestión del ministro de la Guerra, como si en la lectura de las advertencias y observaciones transmitidas por escrito a los ministros, no se advirtiera—según la feliz interpretación del Sr. Topete—una cortés despedida.

Algunos añaden que hecha esta aclaración por el ministro de Ultramar, todavía el Sr. Sagasta creyó necesario volver a conferenciar con el rey. Acordada, pues, en principio la dimisión colectiva, el Sr. Topete habría deseado ponerla inmediatamente en manos de S. M.; pero el Sr. Sagasta, afectado ya por su indisposición acostumbrada, anunció que iba a recogerse, y que hoy serían presentadas las dimisiones.

No sabemos lo que hoy se habría intentado sin la indiscreción calculada de *El Imparcial*; pero no siendo posible negar la realidad de los hechos, el señor presidente del Consejo, a pesar de su indisposición, volvió al rey después de la una y le entregó las dimisiones.

Recordamos que el primer paso dado fué llamar a los Sres. Santa Cruz y Herrera, a quienes un ingenioso escritor llama *la Funeraria*, por la frecuencia con que son llamados a prestar ciertos servicios mortuorios; pero esta vez se ha perfeccionado el sistema: según nuestras noticias, esta noche deben concurrir a la cámara los señores duque de la Torre, Ulloa y Ríos Rosas, en nombre de los unionistas, y Ruiz Zorrilla, Martos y Rivero en el de los radicales, así como el Sr. Sagasta con alguno de sus amigos. Ignoramos si serán consultados juntos ó separadamente; pero nuestra opinión es que si se hace un ministerio de verdadera fusión, será el poder para los conservadores, y si no, se encargará el Sr. Ruiz Zorrilla de la formación de un nuevo Gabinete. No es, pues, imposible que, nuevo finis, el Sr. Sagasta halle la resurrección en su propia sepultura.

De todos modos, a la hora en que escribimos nada puede saberse oficialmente, y tantas probabilidades tiene una solución como otra. Páguen también sueder que en la reunión de notables de esta noche, leyera al rey algún otro papelito ó

indicara de palabra alguna grave resolución para el caso no imposible de que el desmenzamiento actual de los partidos siga haciendo imposible todo Gobierno.

Entre la multitud de noticias relativas a la crisis, que publican los periódicos, tomamos las siguientes:

De la *Correspondencia*:

«Los ministros dimisionarios se han reunido en Consejo después de anunciar el Sr. Sagasta la dimisión de todos, para esperar la resolución del rey.

«El Consejo de ministros continuaba reunido en el palacio de Buenavista a las siete menos cuarto.

«En el salón de conferencias se suponía esta tarde que el duque de la Torre será el encargado de formar ministerio.

«Hay quien supone que el Sr. Topete será el encargado de formar ministerio, que quedará con la presidencia y la cartera de Ultramar, y en Marina el Sr. Malcampo.

«Desde ayer circulan las dos candidaturas siguientes: Serrano, presidencia y Guerra; Ulloa, Gobernación; Navarro y Rodrigo, Estado; Romero Ortiz, Gracia y Justicia; Eilduayen, Hacienda; Romero Robledo, Ultramar; Topete, Marina; Fomento, no estaba decidido.

«Una candidatura opuesta, es la siguiente: Ruiz Zorrilla, presidencia sin cartera; Estado, Martos; Gracia y Justicia, Montero Ríos; Gobernación, Rivero; Guerra, Córdova; Marina, Beranger; Ultramar, Mosquera ó Moret; y Hacienda, Ruiz Gomez.

«Los radicales se encierran en el tema de que sólo a ellos les corresponde el poder.

«Hay se hablaba en algunos círculos de probabilidad de inteligencia entre los progresistas disidentes y los sagastinos, si se llegaba a un rompimiento definitivo con la unión liberal.

«Se asegura por persona autorizada que una de las razones que más influencia han ejercido en el ánimo del rey para adoptar la decisión que ha de seguir en estos momentos, es el temor de que vengán unas Cortes que deban ser disueltas al poco tiempo de convocadas, por razón de la heterogeneidad que es de suponer domine en ellas.

De la *Política*:

«El conato de tercer partido, con principio de ejecución, del joven Miraflores, progresista, se ha frustrado en flor con el *memorandum* de ayer, que dicen ser un documento notable en el género Urias.

«El rey parece se halla tan preocupado con la doctrina, desmenuada en él, de que sólo debe haber dos grandes partidos constitucionales, que cuando habla de esto con algún hombre político repite a cada paso: «dos, sólo dos», y por si su interlocutor no entiende bien el castellano, acompaña esa frase de un alzamiento de la mano izquierda, los dedos pulgar é índice extendidos y los demás cerrados.

«¿Qué lástima de embrión de partido, tan joven y ya tan desgraciado!

«¿Quién llevará el gato al agua en la crisis de las impaciencias, tan pacientemente dispuerta?

«La cuestión es árdua, la reserva grande y la política florentina indescribible. Pero si arriba se fluctúa abajo no; y si el Sr. Ruiz Zorrilla tiene ya organizado su ministerio, no creemos que el duque de la Torre se haya desanimado.

«No es verdad, amigo O. de P., que habéis hecho esta tarde de envió extraordinario y ministro plenipotenciario?

«La circunstancia de haberse reunido esta tarde los ministros, contra la costumbre establecida de no celebrar Consejo después de presentadas las dimisiones, y la de haber estado el rey en paso, ha hecho dudar a muchos de que la crisis ministerial estuviera formalizada.

«Sin embargo, no sólo están presentadas y admitidas las dimisiones desde la una, sino que, antes de salir el rey a las cuatro para paseo, del que volvió a las cinco y media, había designado las personas a quienes debía consultar esta noche sobre la solución de la crisis.»

Para terminar esta, ya larguísima sección, creemos conveniente reproducir las últimas noticias que de la crisis publica *El Imparcial* esta mañana:

Poco después de la una, el Sr. Sagasta fué a palacio é hizo entrega a S. M. de todas las dimisiones, que fueron admitidas en principio, sin perjuicio de resolver después de haber consultado con algunos hombres de importancia.

A las cuatro de la tarde los generales Gándara y Rosell fueron a invitar de orden del rey a varios personajes políticos, a quienes se señalaba la hora de las nueve y las diez de la noche, para que se presentaran en palacio.

Y en efecto, a las nueve de la noche acudieron los Sres. Santa Cruz y Herrera, al parecer en concepto de últimos presidentes de las dos Cámaras, aunque, a decir verdad, no sabemos cómo el señor Herrera, que hace veintidós días se consigna en su autoridad para aconsejar al rey con el carácter de presidente del Congreso, pues acababa de recibir un voto de censura, se cree ahora con prestigio y representación bastante para este acto. Bilo es que ambos señores entraron en la Cámara regia, y habiéndoles pedido consejo su majestad manifestaron unánimemente, según nuestras noticias, que la situación era ciertamente grave, pero no difícil de resolver, puesto que el voto de la mayoría dinástica del último Congreso marcaba la tendencia a que la política debía obedecer.

Entonces, decían los consultados, la Cámara popular se inclinó hacia una política conservadora condensada en el discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros; si después este ha variado de opinión; si sus actos han ido encaminados a favorecer la formación de un nuevo partido, no es culpa de los verdaderos elementos conservadores, que no han querido buena fe a la fusión; y por lo tanto, una vez demostrado que el Sr. Sagasta ni puede ni quiere la fusión haciendo política conservadora, lo que procede es encargar la constitución de nuevo Gabinete al duque de la Torre, que es el jefe más caracterizado del partido conservador.

Terminada esta conferencia, entraron a ver a S. M. los señores duques de la Torre, Ríos Rosas y Candau, convocados expresamente, y el Sr. Balaguer, que iba en representación del Sr. Sagasta, pues este se había excusado de asistir por hallarse enfermo. El objeto de esta reunión de dos sagastinos y dos fronterizos, era sin duda tratar de poner de acuerdo a unos y a otros, para que se realice de una manera definitiva y verdadera la fusión de sagastinos y fronterizos, que son los elementos a quienes en concepto de conservadores había dado el rey el decreto de disolución: así lo manifestó el rey verbalmente después de haber leído, como a los Sres. Santa Cruz y Herrera, el *memorandum*.

Después de esta conferencia, sabemos, sin embargo, que el Sr. Ríos Rosas se expresó en términos respetuosos pero enérgicos contra la política que se había hecho en los últimos meses, porque lejos de favorecer la condensación de los elementos conservadores dispersos, había creado nuevas dificultades, añadiendo que los genuinamente conservadores habían hecho cuantos esfuerzos estaban de su parte, no sin alcanzar resultados lisonjeros, para apresurar la organización de los dos partidos constitucionales.

Los señores duques de la Torre y Candau se expresaron en términos castitatorios, dispuestos, al parecer, a transigir las diferencias entre sagastinos y fronterizos. En cambio el Sr. Balaguer habló en nombre del Sr. Sagasta, diciendo que ni el presidente del Consejo de ministros, ni los ministros de la Guerra, Marina y Hacienda, señores Gaminda, Malcampo y Angulo, ni la casi totalidad de los diputados y senadores de procedencia progresista que habían apoyado la política del Sr. Sagasta, se hallaban dispuestos a fundirse con los conservadores, si bien creían que podía continuar entre ambos elementos una inteligencia para acabar de organizar los dos partidos constitucionales: uno, el conservador, que tiene por jefe al duque de la Torre; otro, el progresista, compuesto de los elementos que obedecían a las inspiraciones del Sr. Sagasta y de todos aquellos que, cualquiera que fuese su procedencia, se agrupaban alrededor de la bandera progresista histórica enarbolada por el Sr. Sagasta.

Vista la imposibilidad de llegar por el momento y sin nuevas tentativas a la fusión de los elementos a quienes el rey había entregado el decreto de disolución en la creencia de que formaban un partido, S. M. manifestó de nuevo su resolución de que desahaga ver en el poder a un partido y no a una fracción, concediendo a los fronterizos y sagastinos el día de hoy como plazo para que se fundieran en un solo y compacto partido, después de cuyo plazo resolvería lo que creyera más conveniente a los intereses del país.

Pasadas ya las once de la noche, fueron llamados a la regia Cámara los Sres. Ruiz Zorrilla, Córdoba y Morat. S. M. les dio igualmente a leer el escrito ya referido, añadiendo verbalmente varias consideraciones sobre el estado actual de la política, manifestando igualmente su voluntad de no consentir, en cuanto de él dependa, la formación de partidos medios.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló primero haciendo un juicio de la situación, invocando sus precedentes, reseñando su conducta y demostrando que se había partido de una equivocación, ya señalada por el partido radical, al asegurar a S. M. que el partido conservador estaba formado y en condiciones de gobernar. Después explicó la naturaleza de la crisis, los recelos y desconfianzas entre los llamados conservadores, que la habían producido, y la dificultad que de esto resultaba para hallar una solución.

Añadió que el partido radical vería no solo sin impaciencia, sino con gusto, la formación de un partido conservador fuerte y vigoroso que sirviera de contrapeso al radical, y consolidara desde el poder las conquistas revolucionarias; pero que no podría ver sin recelos y sin considerarlo como un gran peligro para todas las instituciones, la formación de Gabinetes ambiguos, ni mucho menos representantes de una sola fracción política, porque las situaciones así creadas tienen que ganar a fuerza de violencias, de ilegalidades y de mistificaciones, lo que les falta de autoridad y de prestigio en el país.

Este ve la razón por qué el partido radical ha combatido rudamente a los gabinetes progresistas conservadores, como combatiría con igual energía a todo ministerio que no sea bien definido.

En idéntico sentido se expresaron los Sres. Morat y Córdoba, añadiendo algunas consideraciones para demostrar que, rota por la presente crisis la inteligencia, la identidad de ideas y de conducta que se suponía existir entre los elementos de la situación, habían desaparecido las causas que movieron al rey a entregar el decreto de disolución al gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

S. M. refirió entonces lo que había indicado a los Sres. Serrano, Ríos Rosas, Candau y Balaguer, así como el plazo señalado para que se realizara de una vez la verdadera fusión entre los elementos que venían apareciendo como un partido conservador, después de lo cual resolvería.

Tanto los ex-presidentes de las Cámaras, como los Sres. Serrano, Ríos Rosas, Candau y Balaguer aconsejaron también a S. M. que la crisis debía resolverse pronto, porque, corriendo el período electoral, cualquier gabinete que se formara no podía desperdiciar ni un solo día.

El *Correo Militar* no juzga con menos severidad que los periódicos puramente políticos los últimos ascensos militares. El Sr. Gaminda había tenido la debilidad de decir en el preámbulo del decreto por el que se derogó el del Sr. Bisols sobre ascensos, que era preciso satisfacer las legítimas aspiraciones del ejército; y el *Correo* pregunta si esas legítimas aspiraciones son las de los brigadieres de 1868 y 1869, cuando en el escalafón existen de 1823, 1830 y 1833.

Después el *Correo* añade:

«En un país donde el sistema de los gobiernos se reduce a imitar a Penélope, pero sin la sana intención de la mujer de Ulises, no es posible, sobre todo en el ejército, el llegar a un resultado medianamente satisfactorio.

Precioso tiempo el que se gasta en meditar ciertas disposiciones, que luego no se cumplen! ¡Lástima grande del papel que se emborriona con el único y exclusivo objeto de hablar, pero nada más que hablar, de moralidad, subordinación, disciplina, buenos ejemplos y otras especies análogas! Y a renglón seguido, la realidad, la triste realidad! Demuestra palpablemente cuán poco se atiende a lo bueno, y cómo se premia lo malo ó mediano.

Entre la ruda franqueza de aquellos que nos manifiestan su odio profundo, y la fina hipocresía de los que solo nos muestran cierta deferencia para conseguir sus fines particulares, preferimos desde luego a los primeros.

«Decía hace pocos días un veterano de la guerra de la Independencia, que la carrera militar era profesión honorífica.

«¿Qué nobles chocheos ocurren a los ancianos! —Mientras que los ascensos no se den exclusivamente a la antigüedad sin defectos y al verdadero mérito, no hay ejército posible.

«Las últimas promociones de oficiales generales han producido una dolorosísima impresión entre la mayoría de los militares.

Este sentimiento de honradez nos da la esperanza de que aún es posible regenerar el ejército español.

Confiamos en esta noble aspiración y a realizarla esforcemos nuestra voluntad.

La nación y nuestro propio decoro lo exigen con ferviente anhelo.

«Se ha hecho circular el rumor de que no se abandonaba el proyecto de crear 80 batallones de reserva.

Después de ciertos actos tan opuestos a toda idea de justicia, a ciertos jefes les debe importar muy poco ó nada que se adopten reformas militares ó que el ejército se hunda para siempre.

«Se anuncia una nueva reforma en la organización del ejército de Castilla la Nueva.

«¿Para qué? ¿Para dar tal vez colocación a generales hlovidos del cielo? Pues para eso son más convenientes las disoluciones, no las reformas.

«No nos gustan las inconsecuencias.

Siendo presidente del Consejo de ministros el Sr. Malcampo, se expidió el decreto por el cual se reducían los ascensos de oficiales generales, y siendo ministro de Marina el mismo Sr. Malcampo se ha derogado aquel decreto.

«Ambas disposiciones se acordaron en Consejo de ministros; ¿con cuál de las dos está conforme el jefe de la marina española?»

La *Epoca*, que copia también los proceden-

tos párrafos del *Correo Militar*, añade de su cuenta:

«Las breves indicaciones que preceden son una expresión mínima de las quejas formuladas en todos los círculos militares. ¿Se ha pensado bien en las consecuencias que ciertos ejemplos pueden tener?»

«El ministro de la Guerra dirá sin duda, encerrándose en sí mismo, «¿el que está sin pecado que tire la primera piedra?»

«Esto no lo dice El Pensamiento, lo dice también La *Epoca*, refiriéndose a los fronterizos, como si ciertos ejemplos no los hubieran dado antes que esos señores, los unionistas y los moderados, y en general los liberales a quienes La *Epoca* ha defendido y defiende.

Todos los partidos liberales, cuál más cuál menos, han dado al país ese escandaloso espectáculo, y el Sr. Gaminda puede contestar a los amigos de La *Epoca* como a los fronterizos, con las palabras del Evangelio.

No es cierta la dimisión que ha anunciado El *Imparcial* del jefe del cuarto de D. Amadeo general Gándara.

El señor marqués de Miraflores no ha mejorado de su grave enfermedad, aun cuando ha pasado la noche de ayer un poco más tranquilo. Anteayer pidió al Papa su bendición, y ayer recibió el telegrama, que responde en estos términos:

«El Padre Santo pesaosa de la noticia, ha concedido la bendición pedida.»

Dícese que va a ser separado el gobernador de Córdoba, Sr. Morat, a causa de los graves escándalos que han ocurrido en aquella capital en las elecciones municipales de estos días.

No lo creemos, un rasgo de justicia en estos tiempos es cosa casi imposible.

Se ha concedido autorización para venir a Madrid a asuntos de familia, al capitán general de Castilla la Vieja Sr. Baldrich.

¿Volverá a Valladolid?

El Norte de Castilla publica los nombres de los periódicos de fuera de Valladolid que han pedido el relevo del capitán general de Castilla la Vieja, y que son en número de veintiseis, sin contar varios otros que no recuerda.

Han sido anuladas las elecciones municipales de Carballo (Coruña).

Anteayer tarde presentaron algunos diputados provinciales una proposición pidiendo el levantamiento de apremios a los pueblos, previniendo a los alcaldes que esta medida era transitoria y solo por tres meses; pero fué desechada por gran mayoría, teniendo en cuenta la penuria de los fondos de dicha corporación, pues está a punto de vender los títulos que posee de la deuda.

Consecuencia de tres años de revolución.

Ayer recibimos el siguiente despacho telegráfico de nuestro servicio particular:

«Cádiz, 17 (a las nueve y cinco minutos de la mañana).—Ha fundado sin novedad el vapor correo *Comillas*, procedente de la Habana.»

La suscripción abierta en Palma de Mallorca para ayudar a la restauración de aquella catedral, ascendía el 10 de este mes a más de 7,000 duros. Lo celebramos.

De los 146,000 duros recibidos en Cádiz procedentes de Marruecos, se han satisfecho atenciones de marina de aquel departamento y lotes del Pacífico, parte de la mensualidad de Noviembre y la de Diciembre último. Falta por pagar la mensualidad de Enero, que asciende a la suma de 70,000 duros.

Es decir, que cerca de tres millones solo para Cádiz han sido como una gota de agua en el Océano de nuestra Deuda.

Ayer ha visitado al señor ministro de la Guerra el general palaco William Morbakii, que viene a España a estudiar la organización de nuestro ejército.

Pueden enseñarle las hojas de servicio de los reuon ascendidos a generales y de algunos otros más.

El Radical de Valencia califica de alarde de fuerza la revista que pasó a las tropas de aquella guarnición el capitán general el jueves por la tarde.

Tiene razón, esta es siempre la ley suprema de los gobiernos liberales.

En la sesión que tuvo lugar anteayer tarde en la diputación provincial de Madrid, quedó aprobado, después de un ligero debate, que fuesen cuatro los diputados por Madrid y once por los partidos judiciales.

Escribe un periódico cartagenero:

«Parece que el nombramiento del Sr. Adan y Castillejos para gobernador de Murcia, obedece al deseo de complacer al Sr. Cánovas, que sólo aspira a salir diputado por dos distritos de esta provincia.»

Esto no es nuevo; el nombramiento de funcionarios en España siempre obedece a móviles semejantes.

Noticias de Santa Bárbara (Tarragona), nos dicen que la cuadrilla de ladrones de doce hombres armados que ya dígimos habían aparecido en las inmediaciones de Amposta, iban bien portados y hablaban bien todos el castellano y que se cree hayan tomado la dirección del Maestrazgo, perseguidos por la benemérita fuerza de la guardia civil.

La reunión electoral convocada para ayer en el palacio del Senado, se ha suspendido hasta nuevo aviso.

Era natural.

El Sr. Aldecoa, gobernador que ha sido de varias provincias siempre que han mandado los unionistas, irá resultamente a Oviedo si el resultado de la crisis ministerial no se opone a ello. Su nombramiento está acordado ya en Consejo.

En 12 de Agosto de 1871 se publicó por el ministerio de Hacienda un real decreto estableciendo las reglas a que habían de ajustarse los expedientes sobre declaración de las excepciones de bienes de capellanías familiares ó de sangre y memorias pías, hechas por las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856.

Emporro las dificultades que a veces ocurren para obtener justificación de los entronques, impidieron solicitar la excepción en el breve plazo

de seis meses señalado por dicho real decreto, produciéndose con tal motivo vivas reclamaciones y solicitándose al propio tiempo una próroga para cumplir lo que el mismo ordena.

Esta próroga ha sido otorgada en el decreto que publicamos en la parte oficial.

Ayer se ha recibido en Madrid el siguiente despacho telegráfico oficial:

«PUERTO-RICO 15.—Los representantes del cable que acaba de unir esta isla con la Península, saludan con agrado y efusión al presidente del Consejo de ministros, ofreciéndole su adhesión.»

Las autoridades del mismo punto han telegrafado también al Gobierno con motivo de tan fausto acontecimiento, pues las comunicaciones en lo sucesivo podrán ser diarias.

Uno de estos días debe llegar a Madrid el general Lersundi, procedente de Deba, a donde llegó ayer.

Segun un periódico militar, se aseguraba anoche en varios círculos militares, que algunos de los agraciados en la última promoción de oficiales generales, no aceptan el ascenso.

Esto es de todo punto inverosímil.

En los salones del Sr. Ruiz Zorrilla reinó anoche gran animación, acudiendo numerosa concurrencia.

Buena señal. En España, y entre los liberales, hay muchos adicionales a adorar al sol que viene de Oriente.

Un telegrama recibido ayer anuncia que el señor Patxot ha hecho ya el canje de los tratados celebrados con Holanda.

El gobernador de Lérida ha dispuesto el desarme de los cincuenta voluntarios movilizados del pueblo de Algora, de dicha provincia.

Los motivos en que dicha autoridad ha fundado aquella medida son, a lo que parece, el haberse sublevado dicha fuerza y hecho fuego contra el ayuntamiento y municipales de la localidad. El gobernador ha dispuesto el envío de alguna fuerza de la guardia civil para que tenga cumplimiento aquel mandato.

Milagro sería que pasase un día sin un alboroto.

El viernes a las siete y media regresaron a esta capital de su expedición a Toledo, en un tren express, los emperadores del Brasil y su comitiva, habiendo quedado sumamente complacidos en su visita a los principales y más notables monumentos de aquella localidad.

Ayer debieron salir para Granada.

Desde el 28 en adelante habrá elecciones provinciales en Colmenar y Marbella, de la provincia de Málaga, y en el décimo de la capital.

Pobres gentes, esto es un odium ó una langosta perpetua.

En las elecciones que acaban de celebrarse en Córdoba, solo han tomado parte 4,352 de los 11,000 electores poco más ó menos con que cuenta aquella capital.

Una prueba más de lo mucho que estiman los españoles ese precioso derecho del sufragio.

Dicen de Valladolid que se van a crear en todas las cabezas de partido juntas auxiliares de la agricultura, industria y comercio, estableciendo en los demás pueblos un representante.

Por el juzgado de San Sebastian se cita y emplaza a D. Juan Pedro Barcelona para que responda de los cargos que resultan contra él en la causa que se le sigue por un artículo titulado *Viaje real*, publicado en el periódico *La Justicia*.

Otra prueba más de la libertad de imprenta.

Se anuncia una nueva reforma en la organización del ejército de Castilla la Nueva.

¿Otra?

La *Igualdad* declara ayer que no es partidario del retraimiento, por más que acate la decisión que en su día acuerde la asamblea general.

Dice El *Buscalduna*:

«En la sesión que ayer celebró el ayuntamiento de esta villa, se promovió una animada discusión sobre si el cuerpo de voluntarios de la libertad de Bilbao debía ó no ser disuelto, porque solo consta en la actualidad de unos 100 hombres en lugar de 300 que señala la ley en poblaciones que, como la nuestra, exceden de 10,000 habitantes, acordándose al fin, por 11 votos contra 9, que dicho cuerpo está dentro de la ley, y por consiguiente no puede ser disuelto a no ordenarlo así el Gobierno, a quien parece se va a consultar sobre el asunto.»

Segun La *Epoca*, el descubrimiento del contrabando de pólvora en la aduana de Irun, es debido al administrador de la misma, D. Agustín Tenreiro, no a las autoridades de San Sebastian, como equivocadamente se había dicho.

Por orden del ministro de Fomento, fecha 1.º del corriente, se concedió al interventor y cajero de efectivo del Banco de España la autorización suficiente para firmar con estampilla, así la nueva emisión de billetes que actualmente se está preparando, como las que en lo sucesivo ocurran.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto, con fecha 9 del corriente, que se provea por oposición la cátedra de Agricultura teórico-práctica, vacante en el instituto de Tortosa.

Segun La *Tertulia*, el almirantazgo ha negado al S. Topete la excepción del servicio que había solicitado.

Ayer tarde se ha reunido en la tertulia de la calle de Carretas el comité electoral de los radicales, y se ha dado cuenta de las noticias que se han recibido de sus sucursales de provincias, pero sin que se haya tomado acuerdo alguno.

Ayer llegó a Madrid el Sr. Montemar, representante del Gobierno de D. Amadeo cerca del rey de Cerdeña.

Un periódico dice que ayer tarde fueron trasladados al barrio de Salamanca los efectos que el general Sr. Gaminda tenía en el ministerio de la Guerra, cuyo edificio parece que abandona dicho general.

Son muchos los concejales de la provincia de Valencia que presentan renuncia de sus cargos.

Les aplaudimos el gusto; hoy día es preferible emigrar al moro, a ponerse al frente de los municipios, después de tres años de administración liberal.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, Enero 30.—El cañonero *Astuto* apresó una goleta inglesa con su tripulación, por haber desembarcado contrabando de guerra en la isla y la llevó a Manzanillo.

El vapor americano *Bibb* fué a sondear el canal entre Yucatan y el cabo Catoche para tender el cable de Méjico a Cuba.

HABANA, Febrero, 1.º—Ariosa, jefe de Estado mayor de Salomé Hernandez, fué fusilado en Sancti Spiritu.

Se anuncia oficialmente que Cespedes está todavía en Cuba, confirmando así el informe dado por los agentes de la prensa hace dos semanas.

Ha llegado el *Morro Castle* con la partida de americanos que vienen a hacer un viaje de recreo. Tuvieron mal tiempo, pero todos llegaron buenos.»

La sociedad de exposiciones de Bellas Artes de Barcelona ha invitado a los artistas valencianos para que exhiban sus obras en la exposición periódica que se celebrará en la capital de Cataluña durante los meses de Mayo y Junio.

Vuelve a agitarse en Málaga el proyecto de construir unos Campos Eliseos, cuya idea trata de llevar a cabo una empresa particular.

Este es el mejor modo de conjurar el petróleo; divertirse y gozar: cuando los bárbaros vengan, que vendrán, al menos que nos pillen divertidos.

El Canónigo Sr. Milla entró ayer en España con objeto de visitar las provincias de León y la Coruña, trasladándose después a Madrid.

Ignoramos si será cierta esta noticia que da un periódico de anoche.

Siete números van publicados de El *Legitimista Manchego* de Ciudad-Real. Han sido denunciados y secuestrados tres, y por otro se ha tomado declaración al director del periódico, cuya prisión se proyecta.

Los periódicos ministeriales publican una rectificación a la estadística que publicó El *Imparcial* sobre movimiento en el personal de jueces y magistrados. Este periódico, después de examinarla, responde lo siguiente:

«La falta de espacio y la importancia de la crisis ministerial, nos impiden contestar hoy a la estadística publicada por *La Iberia* contra nuestros datos sobre la cesantía y traslación de jueces y promotores.

En uno de nuestros próximos números lo haremos con detenimiento, replicando con otra estadística que ha de parecer, nosotros lo fiamos, por demás curiosa a nuestros lectores.»

Anuncian los periódicos de Valencia que el señor Montero Ríos ha renunciado a su propósito de ir a poner paz entre los radicales de aquella población.

El gobernador de Madrid y algunos otros altos funcionarios ha anunciado su dimisión.

SEGUNDA EDICION.

No sabemos qué se dirá en Roma de don Amadeo y su monarquía, al saberse lo que está pasando en España. Hace pocos días, el 14 de los corrientes, escribían de aquella ciudad a un periódico francés:

«El telegrama no nos dá absolutamente ninguna noticia de España. Buena señal, se dice generalmente cuando faltan noticias; pero aquí es todo lo contrario. Todos los periódicos consideran que el reinado de D. Amadeo ha concluido. Ya nadie pregunta si podrá continuar reinando, sino si podrá salir de España sano y salvo, sin tener la misma suerte que el infortunado Maximiliano de Méjico.

El Gobierno italiano, no atreviéndose a fabricar despachos favorables en los cuales nadie crea, nos deja sin noticias: pero este silencio es perjudicial, porque dá origen a toda clase de rumores y conjeturas, más ó menos posibles.»

Los italianos no conocen a los españoles, cuando de ese modo escriben.

En la prensa extranjera hallamos los siguientes despachos:

LONDRES, 18 de Febrero.—*Cámara de los Comunes*.—El Sr. Disraeli pregunta al Sr. Gladstone si ha recibido algún aviso respecto a la respuesta del Gobierno americano a su amistosa comunicación.

El Sr. Gladstone respondió que el Gobierno no ha recibido ningún aviso oficial; pero que lord Granville, que ha conferenciado con el señor Schenk, cree que la respuesta de América no llegará hasta pasado el mes de Febrero.

LONDRES, 17.—El *Spectator* cree que lord Kimberley no quiere suceder a lord Mayo en el puesto de gobernador general de las Indias. Se habla de los lres Northbrook, Dufferin y Mouk para este puesto: el segundo parece el más popular en las Indias.»

La Memoria inglesa relativa a la cuestión del *Alabama*, que debe ser presentada al tribunal de Ginebra, ha sido llevada ya al Parlamento de Londres.

Esta Memoria interpreta el tratado de Washington y explica los deberes del tribunal. Después de referir los hechos relativos a los corsarios *Alabama*, *Shenandoah*, *Florida* y *Georgia*, la Memoria sostiene que Inglaterra, en su conducta respecto a estos buques, no faltó a sus deberes internacionales ni incurrió en responsabilidad alguna.

Inglaterra, dice la Memoria, observó una vigilante y escrupulosa neutralidad. Los corsarios no fueron equipados para la guerra en el territorio inglés. Inglaterra siente que salieran de puertos ingleses; pero no puede admitir la justicia de las reclamaciones pecuniarias fundadas en este hecho: sería preciso que los Estados-Unidos estableciesen sólida mente la acusación de negligencia contra Inglaterra, que está pronta a aceptar la decisión del tribunal, sea favorable ó no; únicamente desea que sea justa.

El *Journal de Paris*, que en otro tiempo enarboló su bandera como órgano del partido *orleanista*, publica el siguiente artículo, al cual parece que da la importancia de documento oficial:

«Cerca de ochenta individuos de la derecha, entre los que debemos mencionar a los Sres. Arturo

de Cumont, de Meaux, Baragnon y Deppeyre, acaban de ponerse de acuerdo sobre un manifiesto político, manifiesto mal llamado *Moulin*, y al cual damos el nombre más exacto y sencillo de *manifiesto de los 80*.

«Todavía no ha visto la luz pública el documento de que se trata, pero hoy son conocidos ya sus puntos fundamentales. Los autores y firmantes del manifiesto quieren la monarquía hereditaria y tradicional, pero al mismo tiempo constitucional y parlamentaria.

«En otros términos, quieren en el trono la casa de Francia, pero quieren al mismo tiempo que esta acepte las condiciones de los Gobiernos modernos. Esto es sencillo, claro y terminante.

«Hé aquí el objeto. Respecto de los medios, el manifiesto de los 80 no es menos explícito. Sus autores y firmantes reconocen el derecho de la nación a elegir su Gobierno. Solo esperan el triunfo de sus ideas de la discusión y de los votos; solo apelan al país, representado por sus mandatarios libremente elegidos.

«Ni una palabra de la bandera blanca, y el silencio en este punto tiene una significación sobre la cual es inútil insistir.

«Por último, el manifiesto de los 80 reconoce formalmente la igualdad civil y política.

«Como se ve, es todo un sistema que puede resumirse en dos palabras: reconciliación de la monarquía constitucional con la sociedad moderna, y del derecho hereditario con el nacional. «No vacilamos en decirlo, porque es la verdad: los firmantes del Manifiesto de los 80 acaban de dar un paso importante, viniendo a colocarse en un terreno completamente aceptable para nosotros.

«Ahora, falta saber si en este terreno serán seguidos por todos los individuos de la derecha, y sobre todo, si se unirá a ellos el conde de Chambord.

«No somos competentes para aconsejar al augusto jefe de la casa de Francia. A sus amigos incumba el hacerle oír la voz de su experiencia y adhesión.

«Pero evidentemente, si el señor conde de Chambord, sacrificando por medio de un grande esfuerzo patriótico, algunas ideas, respetables sin duda, pero demasiado absolutas, aceptase en sus puntos fundamentales el Manifiesto de los 80, no podría haber ya en Francia desde este momento más que un solo partido monárquico.

«En cuanto a nosotros, nuestro deber está marcado. Lo hemos dicho y lo repetimos: no representamos pretensiones dinásticas, representamos principios políticos. Estos principios son: la igualdad civil, la libertad política y religiosa y el Gobierno constitucional.

«Estos principios están contenidos en el esencial en el manifiesto de los 80. Si este manifiesto sirve de regla de conducta a los que le han adoptado y firmado, nada nos impide seguirlo; todo, por el contrario, nos anima a ello.

«Pueden todavía separarnos cuestiones que no carecen de gravedad, pero que no son fundamentales. No es hora de discutir estas cuestiones, ni de buscar lo que nos divide; debemos, por el contrario, buscar lo que puede unirnos.»

Su Santidad disfruta de buena salud. Diariamente da audiencia a gran número de familias romanas y extranjeras. El domingo hacía el medio día, después de dejar sus habitaciones, recibió nuevos homenajes de sus fieles romanos. En una de las primeras salas había reunida una multitud de niños de las escuelas nocturnas, uno de los cuales recitó una graciosa poesía. El Padre Santo les dirigió algunas palabras de cariño y enardecimiento, y habiéndoles bendecido pasó a la sala de Guardias, donde recibió los homenajes de las hermanas de la Preciosísima Sangre, que dan educación a miles de niñas romanas.

Encaminóse en seguida Su Santidad a la Sala Ducal, donde se hallaban unos doscientos feligreses de las parroquias de San Celso y de San Lorenzo in Lauro. Aplausos y aclamaciones saludaron la presencia del Padre Santo. Los jóvenes educandos de la Academia de Murcia, fundada por Su Santidad, y puesta a bajo la dirección de las hermanas de la Doctrina cristiana, cantaron un himno. El Párroco de San Celso se adelantó hacia el trono y leyó un bellísimo mensaje. Cantóse otro himno, leyéronse algunas poesías, y por tercera vez las frescas y puras voces de los niños entonaron una tierra y suavísima plegaria. Entonces Su Santidad se levantó, y pronunció el elocuente y conmovedor discurso que en el número del sábado publicó El PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Corren rumores acerca de la posibilidad de la marcha del Padre Santo, los cuales de algún tiempo a esta parte han tomado mayor firmeza. La situación presente no es sólo extremadamente peligrosa para el porvenir de la Iglesia, sino también insostenible.

Dice El *Punto de Alcolea*, que por el patrimonio de la Corona se piensa establecer en el edificio propio del hospital de Monserrat (plaza de Anton Martín) una clínica de enfermedades de los ojos, y que con este fin han estado a visitar el edificio D. Amadeo y su señora, acompañados del Sr. Mochales, del Sr. Delgado y Jugo y un arquitecto, para hacer las obras necesarias. El periódico ministerial añade que es de suponer que D. Amadeo ha sido mal informado, y que desconoce la fundación del hospital, pues que de otro modo «no se prestaría a una infracción tan clara de los estatutos, y a una reforma tan contraria a la voluntad del testador.

Sobre el origen y fundación del citado hospital, dice el mismo periódico lo siguiente:

«D. Gaspar Pons fundó en el año 1816 el hospital de Monserrat, con objeto de que pudieran acogerse en él los enfermos pobres, transeúntes y naturales de Aragón, Cataluña y Valencia, dotándolo de rentas suficientes para sufragar los gastos.

otras incantaciones y arbitrariedades del mismo género. Por lo demás, atropellos e injurias mayores aun, está haciendo todos los días en Roma con aplauso de *El Puente* el Gobierno de Víctor Manuel.

Con referencia a *El Eco de la costa*, que se publica en Mataró, dice un periódico que de orden del alcalde de aquella población, y en virtud de la circular reservada del gobernador civil de Barcelona, han sido disueltas las sociedades *La Juventud Católica* y el *Círculo republicano de instrucción y propaganda*. Ya empieza a dar sus frutos el acertado y constitucional gobierno del Sr. Iglesias, que es solo el principio de la política que el Sr. Sagasta se proponía seguir en toda España. Decimos proponía, porque como están las cosas, no es fácil asegurar que dure mucho.

La Constitución del 69 es ya lo que todas las Constituciones: un papel mojado. A los atropellados como lo ha sido *La Juventud Católica* y el *Círculo republicano* de Mataró, queda el recurso legal de llevar a los tribunales a las autoridades que quebrantan las leyes, pero flámanos en la eficacia del remedio, si, entre otras cosas, no viésemos que se hace de los tribunales oficinas de los ministros y se trasladan y quitan jueces a capricho y según las conveniencias.

La Política negó el sábado que el duque de la Torre hubiera felicitado, y Navarro y Rodrigo abrazado a Merle con motivo de su ascenso; pero *El Imparcial* replica que uno y otro extremo son ciertos.

Conste de consiguiente que los fronterizos se han escandalizado en público de un suceso que algunos de ellos han aplaudido en privado.

Y no debe maravillarnos este proceder en un partido que ha abusado como el que más en materia de gracias militares.

A juzgar por lo ocurrido en Tarifa, el petróleo está llamado a desempeñar un papel importante en las próximas elecciones generales.

En las municipales de aquella población empleó para dar fuego a la casa del alcalde y a otra en que se halla establecida una notaría. Los criminales introdujeron el líquido por la cerradura de las puertas, y así lograron incendiar los edificios. Felizmente el fuego pudo ser dominado a los pocos instantes.

Entre la influencia moral y la influencia del palo, del trabuco y del petróleo, bueno va a dejar al país la próxima campaña electoral.

Indica *El Diario Español* la posibilidad de que se anulen las gracias últimamente concedidas por el Sr. Gamindo. Así debiera hacerse, pero no lo creemos, porque en tal caso sería preciso anular otras muchas, entre ellas las siguientes, recibidas por el Sr. Gamindo en cosa de dos años:

«Procede el Sr. Gamindo del arma de infantería.

En el estado mayor general del ejército publicado en la *Guía* de 1868 no aparece, porque los tenientes coroneles no están comprendidos en él, y aun cuando después de la revolución se le hizo brigadier, no pudo en tan corto tiempo aparecer en la *Guía*. En 1868 obtuvo la gran cruz de Mérito militar por servicios especiales. En 8 de Enero de 1869 fué nombrado mariscal de campo. En 3 de Noviembre del mismo año, gran cruz de Carlos III. En el mismo año, gran cruz de San Hermenegildo. En 1870, gran cruz de Mérito militar por acciones de guerra. En el mismo año, teniente general; y en 21 de Diciembre de 1871, ministro de la Guerra.

Es preciso desengañarse: esto no tiene compostura.

Leemos en *La Epoca*:

«La Internacional aconseja a sus amigos que estén preparados: otro tanto dicen los carlistas, y los republicanos, y los radicales no se quedan en zaga: los más verdaderamente lastimados por el actual orden de cosas son los únicos que no conspiran, y no ciertamente porque los elementos los falten, sino porque, contrarios a toda política pesimista, desean que la opinión se forme y sea incontrastable.»

En efecto, los alfonosinos esperan bailando a que la opinión se forme y sea incontrastable.

Ven handida la unidad católica en España, y bailan. Ven al Padre Santo encareclado, y bailan. Ven al Clero trabajando en las obras públicas o muriéndose de hambre, y bailan. Ven apagadas las lámparas del santuario por falta de recursos para aceite, y bailan. Ven más que paganzada la familia por medio del matrimonio civil, y bailan. Ven a sus hijos declarados naturales, y bailan. Ven, en fin, entregado el país a la anarquía y empezando a vislumbrar los horrores de la Internacional, y bailan.

Sigan enhorramala bailando, hasta que la opinión se forme y sea indestructible, que también bailando sumieron a España en el pidiago de desdichas de que solo el Omnipotente puede sacarla.

Cuando por la blasfemia legalmente, *El Eco de España* ha sido denunciado por un suelto que copió la *Lealtad* de Almería, y por el cual se formó también causa a este periódico, relativo a falta de pago de los funerales del general Prim. Al hablar *La Epoca* de esta denuncia, añade que los gastos de aquel funeral se han satisfecho con fondos de la comisaría de los Santos Lugares.

No puede llegar a más el escándalo, si el hecho es cierto. Se denuncia a *El Eco de España*, y al mismo tiempo se aplican indebidamente cantidades que sus donantes destinaron a un objeto determinado, a cosas a él enteramente extrañas. ¿Qué significan entonces las leyes y aun los más rudimentarios principios de moral y de justicia? ¿De qué sirven los presupuestos? ¿Para qué se ha escrito el art. 408 del Código penal referente a indebida aplicación de fondos públicos?

Con mucha razón *La Igualdad*, hablando del segundo Carnaval autorizado por el señor

Albareda, y haciendo notar el contraste que forma con lo sucedido en París, donde apenas se han conocido aquellos días, y muchos de los trabajadores han asistido a los talleres como de ordinario; con mucha razón, repetimos, *La Igualdad* dice que sería conveniente escarmentar en cabeza ajena, y considerar que estos desórdenes acaban en catástrofes como las de Wertz, Selan y París. Es verdad; a ellas llovan las grandes inmundicias, pero los revolucionarios de Setiembre no se cuidan sino de contontar las pasiones. No tardará el día de la expiación.

Creemos muy natural que, como indican varios periódicos, D. Amadeo quiera, antes de resolver la crisis, oír al Sr. Montaner, que debe traer de Roma noticia de las últimas impresiones del Gobierno de Víctor Manuel.

Recomendamos a nuestros suscritores la lectura del notable artículo de *La Regeneración* que insertamos en la primera plana del presente número. A poco que se fije el lector en aquel escrito, descubrirá la pluma de uno de los primeros hombres políticos del partido carlista.

Bien a pesar nuestro, nos vemos precisados varios días a retirar a última hora algunas de las exposiciones-protistas de nuestros celosos Prelados, contra la ilegitimidad atribuida por el Gobierno a los hijos nacidos de matrimonio canónico.

Vivimos en unos tiempos en que todo lo absorbe la política; mas prometemos insertar esos preciosos documentos tan pronto como nos sea posible.

Hoy han sido firmados los varios decretos trasladando fiscales de Audiencia.

Los ministros dimisionarios, excepto Topete y Gamindo, se han reunido esta tarde a primera hora en el ministerio de Estado. A la reunión parece que han asistido los hombres políticos que formaron parte del ministerio Candau. Se dice que el objeto de la reunión era tratar de si Sagasta debía o no seguir de ministro. De más está el decir que ha prevalecido la opinión afirmativa, y que los alí congregados solo aceptaban la sustitución de Topete y Gamindo.

Pero los progresistas ponen y D. Amadeo dispone.

Sagasta y Topete subían a Palacio a cosa de las dos y media, llamados por el hijo de Víctor Manuel, y tienen el encargo de formar un ministerio conservador.

A los progresistas, pues, les tocan cuatro carteras y media presidencia, lo mismo exactamente que a los fronterizos. Falta saber lo que dicen a esto los primeros. Por parte de los segundos, es de suponer que no haya dificultad alguna.

Después de ver Sagasta y Topete a don Amadeo y de recibir el encargo de formar

un ministerio de fusión sincera, han bajado a conferenciar con sus compañeros los ministros dimisionarios, que los esperaban en el ministerio de Estado, con quienes han hablado de largo.

La crisis, sin embargo, no da un paso. A ser posible lo que se intenta, esto es, distribuir las carteras por iguales partes, ya se habría hecho. De aquí que se crea que al fin Sagasta tendrá que darse por vencido y ceder su puesto a Ruiz Zorrilla, que en cinco minutos presentará a D. Amadeo cinco ministerios completos.

Hay quien supone que Sagasta aspira a ser jefe civil del partido conservador. Mucha pretensión es, en visperas de perder la jefatura de la exigua fracción progresista que capitanea. Deje de ser hoy presidente del Consejo de ministros y verá cómo le abandonan sus amigos.

A las seis de la tarde continuaban los ministros dimisionarios tratando de la fusión, y habían llamado a toda prisa a los individuos progresistas del comité central de elecciones para proponerles la conciliación.

Se decía que se nombrará un ministerio, mitad de progresistas y mitad de fronterizos. Otros ministros proponían que se formasen dos candidaturas, una de cada procedencia, y que se sometiesen a votación del comité general los nombres del futuro ministerio sin fijarse en la procedencia de cada individuo. Esto nos parece un poco cándido, estando como están en mayoría los sagastinos en el comité central.

El Consejo promete ser muy largo, porque hasta ahora no se vislumbra avenencia. Este noche es seguro que no se llegará a formar el ministerio.

Resumamos la situación en pocas palabras: Los radicales están furiosos. Los unionistas saltando de gozo. Los sagastinos se van resignando. Sagasta taca el freno.

Topete pasa por todo. Gamindo hace el papel de víctima propiciatoria.

D. Amadeo reina y gobierna.

DE SPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

RIO-JANEIRO, 22 de Enero.—Esperase al representante de Alemania para someterle el resultado de la información abierta con motivo del conflicto que originaron unos oficiales alemanes.

LONDRES, 17.—Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés, a 92 3/8.

3 por 100 francés, a 55 1/2.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 1/2.

PARIS, 17 (por la noche).—El programa monárquico ha sido firmado por 80 diputados de la derecha.

Los diputados del centro derecho verificaron ayer una reunión y acordaron adherirse implícitamente a dicho programa.

Anunciase también la adhesión de la extrema derecha.

La fusión monárquica parece, pues, realizada, a pesar de que muchas personas dudan aún de este hecho, y no crean en el hasta que lo confirme el nuevo manifiesto del conde de Chambord.

El premio del oro ha bajado a cuatro francos.

Han sido condenados a muerte cinco reos de la causa seguida con motivo del asesinato de los dominicanos.

NUEVA-YORK, 17.—Según las últimas noticias de Méjico, gana terreno la revolución contra Juárez. Treinta mil rebeldes ocupan a Puebla, Veracruz y la mayor parte de los Estados de la república.

Asegúrase que Juárez ha pedido auxilio a Grant, presidente de los Estados Unidos.

PARIS, 18 (por la noche).—Confírmase la noticia de que la extrema derecha ha firmado el programa monárquico redactado por la derecha de la Asamblea.

Asegúrase que esto ha sido después de obtener el consentimiento tácito del conde de Chambord.

Los legitimistas esperan con la adhesión de los orleanistas constituir un grupo de 350 a 400 diputados, y declarar que no tienen el propósito de destruir la interinidad creada en Burdeos, y si solo estar dispuestos para la eventualidad de una crisis.

BOLSA DEL DIA 19.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-20, 35-40, 45 y 40; pequeños, 28-40 y 45; a plazo 28-45 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-00.

Billotes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 99-05 y 100-00.

Bonos del Tesoro, de 2 000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-35, 60, 55 y 50.

Acciones de carreteras, 6 1/2, anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs., no publicado, 87-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2 000 rs., publicado, 56-05, 50 y 60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 179-50 y 75.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Conrado, confesor, y San Gabino, Presbítero y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Leon y San Kleutario, Obispos.—Ánima.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la capilla del Principio Pio, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios, Miserere y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifiesto.

En la Iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales, habrá al anochecer ejercicios con Miserere y sermón que predicará D. Juan Manuel Carús.

Continúan las Misiones en San Antonio del Prado, San Millán, Bescuelas Pías y en San José, y la novena de Nuestro Padre Jesús del Perdon en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, 6 la de la Correa en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOOG
FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 41, calle del Sordo, cinco los pedidos.

DIGESTION NATURAL

La sustancia que opera en el estómago la digestión de los alimentos es la PEPINA: extraer este principio del estómago del carnero, hacerle inalterable, conservarle su fuerza digestiva y reemplazar en el estómago del hombre la pepina de que pueda carecer, tal es el problema que ha resuelto la *Pepsina de Grimaud y Co.*, farmacéuticos de París. Puede administrarse, a elección del doliente, en polvo o bajo la forma de elixir, y se emplea siempre con éxito seguro contra las malas digestiones, la pituita, las jaquecas, los dolores de estómago, las náuseas, los eructos de gas, los vómitos de las señoras embarazadas, la inflamación de estómago, y de los intestinos, la somnolencia y los bostezos después de las comidas, y las diarreas de los niños. Cada frasco debe llevar la firma de Grimaud y Co., porque hay algunas imitaciones.

RECONSTITUCION DE LA SANGRE

A los niños pálidos que tienen poco o ningún apetito, que son de naturaleza débil, y cuyo desarrollo y dentición se operan difícilmente, conviene mucho hacerles tomar en las principales comidas el FOSFATO DE HIERRO de Leras, doctor en ciencias. Con esta medicina inofensiva, el apetito renace desde los primeros días de tratamiento, la coloración del rostro reaparece y las carnes vuelven a adquirir su vigor y firmeza naturales. El fosfato de hierro es también eficazísimo para curar los colores pálidos, y los dolores de estómago que padecen las señoras y las jóvenes. Es el medicamento por excelencia para vigorizar el cuerpo y darle la fuerza de resistir a los grandes calores y a la fatiga.

MATICO DEL PERÚ

Frecuentemente se emplean, para la cura de inyecciones de sales metálicas, astríngentes y peligrosas, que ocasionan en poco tiempo inflamaciones; desde hace años, los médicos de París y casi todos los del mundo entero dan la preferencia a la *Inyección vegetal de Matico*, de Grimaud y Co., que es sumamente activa y al mismo tiempo inofensiva.

Con esta inyección, preparada con las hojas del Matico, árbol del Perú que desde hace siglos goza entre los Indios de gran reputación por sus virtudes, el enfermo puede estar seguro de ver desaparecer en pocos días esa incómoda afección. Es el único medicamento de este género que se permite introducir en Rusia. — Exíjase la firma Grimaud y Co., alrededor de cada frasco.

UN BUEN CONSEJO MEDICAL

A las personas delicadas del pecho y en general a los que padecen de resfriados, tos y catarros tenaces, los médicos prescriben la residencia en el medio de la Francia, cerca de las riberas embalsamadas por las emanaciones del pino marítimo. Fundándose en la eficacia de las emanaciones balsámicas del pino, M. Lagasse, farmacéutico de Burdeos, concibió la feliz idea de concentrar en un jarabe y en una pasta de savia de pino todos los principios balsámicos y resinosos de este árbol. Los médicos afirman hoy que estos dos productos son los mejores pectorales que pueden prescribirse para las citadas dolencias.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Simon y Rodriguez Hernandez. (A.)

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU HARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva York 1853.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, atreñimientos habituales, almorzanos, fleumas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, eructos, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, erisipelas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bida, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre mas que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 extracciones, reducidas a todo elige tratamiento.

Certificado núm. 53.644 de la señora marquesa de Brehan. Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeria mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52.081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476. Seinte Romaine des Isles.—[Bendito sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Comperet, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo de Alençon, Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gata, neuropelia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra sana y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis e irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU HARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península. En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 200 rs.—Se vende tambien

de 48 libras, 80 rs., 6 sean 4 cuartos la libra.

BARRY DU HARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Depositaris en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5 y 9; Moreno Miguel, Arnaiz, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 43; Escobar, plaza del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.

(A.—3,385.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA. NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTIN GÓTICA, MODERNA Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Triunfo y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeria mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52.081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476. Seinte Romaine des Isles.—[Bendito sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Comperet, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo de Alençon, Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gata, neuropelia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra sana y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis e irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU HARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península. En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 200 rs.—Se vende tambien

de 48 libras, 80 rs., 6 sean 4 cuartos la libra.

BARRY DU HARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Depositaris en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5 y 9; Moreno Miguel, Arnaiz, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 43; Escobar, plaza del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.

(A.—3,385.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA. NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTIN GÓTICA, MODERNA Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Triunfo y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.